

LOS LIBROS DE  
SIR

ARTHUR  
CONAN  
DOYLE



Biblioteca Nacional de la República Argentina  
Los libros de sir Arthur Conan Doyle ; contribuciones de Mercedes Giuffré ... [et al.] ; compilado  
por Damián Vives. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2019.  
96 p. ; 27 x 19,5 cm.

ISBN 978-987-728-107-1

1. Novelas Policiales. I. Giuffré, Mercedes, colab. II. Vives, Damián, comp.  
CDD 823

Un diálogo entre bibliotecas  
Ezequiel Martínez

Misterio y magia: la biblioteca de sir Arthur Conan Doyle  
William Zachs

---

## SHERLOCK HOLMES

---

El escritor vs. el detective  
Damián Vives

Absolutamente moderno  
Ezequiel De Rosso

---

## EL MUNDO PERDIDO

---

El profesor Challenger: aventura y ficción científica  
Damián Vives

---

## ESPIRITISMO

---

Las creencias de un racionalista: el espiritismo y los  
experimentos psíquicos en Arthur Conan Doyle  
Soledad Quereilhac

Arthur Conan Doyle, Houdini y el mundo de los espíritus  
Damián Vives

---

## UN HOMBRE DE ACCIÓN

---

Conan Doyle solidario  
Mercedes Giuffré





*W. Ransford*

*Sir Arthur Conan Doyle*



*He escrito entre veinte y treinta obras de ficción, libros de historia sobre dos guerras, varios títulos de ciencia paranormal, tres de viajes, uno sobre literatura, varias obras de teatro, dos libros de criminología, dos panfletos políticos, tres poemarios, un libro sobre la infancia y una autobiografía. Para bien o para mal, no creo que haya gente con mayor trayectoria.*

Sir Arthur Conan Doyle



Ilustración de Sidney Paget para "The Adventure of the Yellow Face", 1893.

# UN DIÁLOGO ENTRE BIBLIOTECAS

Las bibliotecas, se ha dicho ya muchas veces, pueden dibujar una suerte de biografía de sus dueños. Es probable que un lector intruso logre sospechar algunos trazos de esas vidas al descubrir con qué criterios se han ordenado los libros, qué marcas se dejaron entre las páginas, cuántas anotaciones reveladoras, oscuras tachaduras o subrayados enfáticos poseen los ejemplares que se acomodan entre sus anaqueles. Cuando se trata de la biblioteca de un escritor, los hallazgos se multiplican: quizá sea posible también descifrar las claves de su obra gracias a esas huellas visibles y elocuentes.

Los libros que pertenecieron a sir Arthur Conan Doyle han sido “una parte íntima y esencial de su identidad y una clave para comprender los personajes que creó y las historias que contó”, nos confirma en un texto entrañable escrito especialmente para este catálogo el catedrático William Zachs, quien junto con su compañero Martin Adam atravesó océanos y latitudes para traernos desde Edimburgo medio centenar de volúmenes pertenecientes a la biblioteca personal del creador de Sherlock Holmes. Estos ejemplares se exhiben por primera vez al público en esta muestra organizada por la Biblioteca Nacional. Cómo llegaron a sus manos esos cuatro centenares de libros de Conan Doyle entre los que estaba la primera edición original de *Estudio en escarlata* —acta de nacimiento literario del famoso detective y su inseparable Dr. Watson—,

el impacto que le produjo como lector la manera en que esos libros comenzaban a dialogar de forma inesperada con el resto de su biblioteca de coleccionista empedernido y la manera azarosa en que el ex director de la Biblioteca Nacional Alberto Manguel llegó un día hasta su puerta y le propuso traer parte de esa colección a Buenos Aires, son detalles que están narrados en primera persona en las páginas que siguen.

A partir de esa iniciativa, advertimos que el diálogo entre libros pasó a convertirse en un diálogo entre bibliotecas. Si Jorge Luis Borges las imaginaba como un paraíso, Virginia Woolf las encontraba llenas de tesoros hundidos y Doris Lessing las consideraba la más democrática de las instituciones, es por esa asombrosa posibilidad de relacionarse que tienen unas con otras. Porque las Bibliotecas —así, con mayúsculas— siempre han sumado voces que definen su espíritu y su razón de ser. Públicas o privadas, a veces el destino logra entrelazarlas para que conversen entre sí creando narraciones insospechadas.

De esta forma, los ejemplares que alguna vez pasaron por las manos de sir Arthur Conan Doyle conviven en esta exposición con otros pertenecientes al acervo de la Biblioteca Nacional en un cruce de historias, influencias y homenajes que revelan, además, los múltiples intereses y afinidades del escritor británico, así como la influencia que ha tenido su legado en todo el mundo.





Por un lado tenemos la minuciosa selección de algunos volúmenes realizada por William Zachs y Martin Adam que incluye libros escritos por Arthur Conan Doyle con sus propias anotaciones al margen, otros dedicados por autores amigos — como J. M. Barrie o H. G. Wells— y muchos que permiten descubrir no solo al novelista, poeta y ensayista, sino también al intelectual solidario comprometido con la defensa de la justicia social, al historiador de la guerra y cronista de viajes, al deportista y hombre de ciencia, al hombre obsesionado por los misterios de lo sobrenatural, el espiritualismo y la vida en el más allá.



Ilustración de George Hutchinson para *A Study in Scarlet*, Londres, Ward, Lock & Bowden, 1896.





Sherlock Holmes. Revista Semanal Ilustrada, 15 de abril de 1913.



Luego están las semillas de su obra que hemos encontrado repartidas por las estanterías de la Biblioteca Nacional, como el curioso semanario *Sherlock Holmes* editado en nuestro país entre 1911 y 1914, con folletines originales, humor gráfico, crónicas de crímenes y artículos sobre defensa personal. También una selección de obras con detectives de ficción como Román Calvo (Chile), Hanshichi (Japón) o Byomkesh Bakshi (India), inspirados con mayor o menor fortuna por la personalidad de Sherlock Holmes. La lista es abundante, así como los temas que atraviesan los ejemplares en exhibición, que incluyen por ejemplo una crónica sobre su célebre disputa con el ilusionista Harry Houdini.

Sería injusto opacar la obra de sir Arthur Conan Doyle bajo la sombra enorme de quien fuera su mayor éxito y a la vez su más agobiante

creación. El popular detective que se convirtió en la máquina de observación y razonamiento más sagaz que haya conocido la literatura universal, con todos sus enigmas y defectos, desdibujó una producción vastísima y enfocada en intereses múltiples. Su novela *El mundo perdido* —el más nítido antecedente de la saga de *Jurassic Park*— y el puñado de historias que le siguieron protagonizadas por el genial profesor Challenger merecen un lugar en el podio de las mejores ficciones científicas.

Esperamos que la exposición *Los libros de sir Arthur Conan Doyle* sea una invitación a recorrer y redescubrir ese legado cargado de pistas, huellas y señales.

**Ezequiel Martínez**

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional





Arte de tapa para *Through the Magic Door*.  
The John Murray Collection, Londres.



# MISTERIO Y MAGIA: LA BIBLIOTECA DE SIR ARTHUR CONAN DOYLE

**por William Zachs**

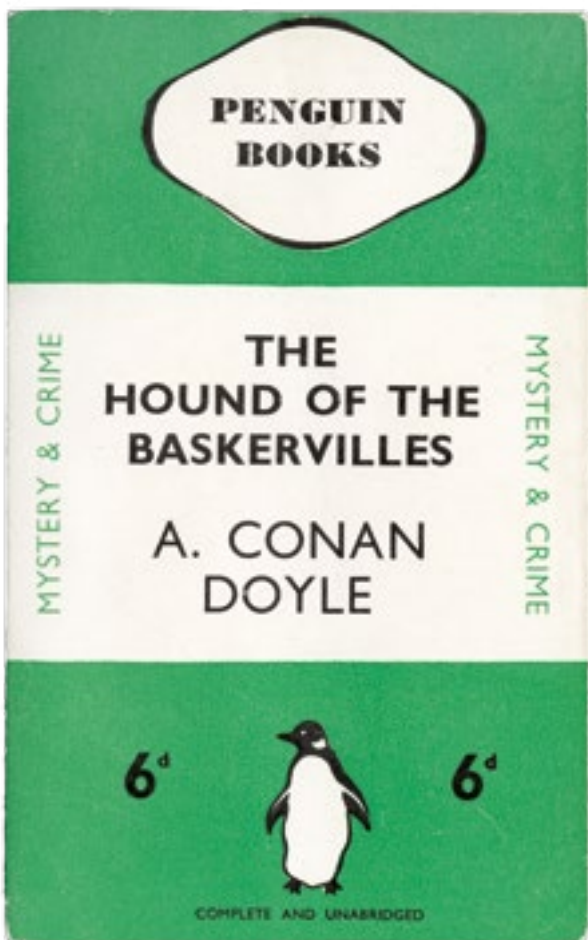
Coleccionista, bibliófilo y catedrático de la  
Universidad de Edimburgo.

## **La colección y el coleccionista**

¿Puedo comenzar con una confesión? Hasta que adquirí cuatrocientos libros de la biblioteca de sir Arthur Conan Doyle en 2016, no había leído ni una sola palabra de este popular y prolífico autor, ni siquiera *The Hound of the Baskervilles* (*El sabueso de los Baskerville*). No hay una explicación para esto, excepto tal vez una idea errónea de que la ficción de detectives aborda

el crimen y el crimen a menudo involucra sangre y homicidios, los cuales me ponen nervioso. Ahora, tres años después, estoy inmerso no solo en todas las historias de Sherlock Holmes, sino en muchos de los otros escritos de Conan Doyle. Además, estoy cautivado por la historia del hombre en sí mismo.

Los libros en esta colección se dividen en tres categorías generales:



*The Hound of the Baskervilles*, Londres, Penguin Books Limited, 1937.

poseía, leía, anotaba y usaba para información e inspiración (unos doscientos volúmenes). Se incluyen aquí ejemplares con valor sentimental pertenecientes a miembros de la familia, como sus padres y hermanos.

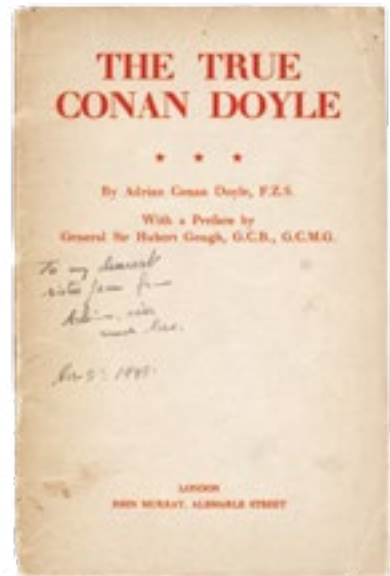
En conjunto, esta parte significativa de la biblioteca de Conan Doyle revela la estrecha conexión entre el autor y sus libros. Para él eran una parte íntima y esencial de su identidad y una clave para comprender los personajes que creó y las historias que contó. Exhibidos en público por primera vez aquí, ofrecen una nueva oportunidad para considerar a este hombre, su mundo y su legado. Para mí, personalmente, esta adquisición ha demostrado algunos de los principales placeres del coleccionismo de libros: leer lo que de otro modo podría no haber leído; hacer conexiones inesperadas con otros tópicos de mi colección, por no mencionar del mundo en general; y —en esta ocasión— encontrarme en Buenos Aires en la Biblioteca Nacional de Argentina colaborando en esta exposición con bibliotecarios cálidos y enérgicos.

Espero poder transmitir mi curiosidad acerca del creador de Sherlock Holmes y el legado de ficción detectivesca que el autor tanto hizo para establecer en todo el mundo. Por supuesto, hay mucho más allá de esa faceta reconocida: en estos volúmenes descubrimos a Conan Doyle el espiritualista, el defensor de la justicia social, el historiador de la guerra, el novelista y poeta, el hombre de familia y el deportista. Me complace que Buenos Aires sea la primera ciudad en albergar esta muestra de los libros de Conan Doyle y en aprender sobre el misterio y la magia de su mundo. Alrededor de cincuenta de los mejores volúmenes de la colección están a la vista, un número pequeño pero representativo del grupo más grande de cuatrocientas piezas, a su vez, parte de una biblioteca que supo ser considerable y ahora se encuentra muy dispersa.

1. Copias de los escritos propios de Conan Doyle, algunos con anotaciones suyas y otros estrechamente relacionados con miembros de la familia (alrededor de cien volúmenes). Era un escritor muy prolífico, con casi cien libros en su haber, de los cuales solo una parte son historias de Sherlock Holmes. Hay escritos sobre espiritualismo, historias de guerras, relatos de viajes, novelas y poesía.
2. Ejemplares de otros autores dedicados a Conan Doyle (también unos cien volúmenes). Algunos escritores, como J. M. Barrie, famoso por *Peter Pan*, y H. G. Wells, destacado autor de *The Time Machine* y *War of the Worlds*, siguen siendo leídos hasta la actualidad. Muchos otros escritores hoy olvidados —cuya influencia o interacción con Conan Doyle se vuelve algo así como una especie de acertijo sherlockiano a resolver— también encajan dentro de esta categoría fascinante.
3. Una variedad de libros que Conan Doyle



J. M. Barrie, *The Little Minister*, Nueva York, R. H. Russell, 1898.



Adrian Conan Doyle, *The True Conan Doyle*, Londres, John Murray, 1945.

Antes de profundizar en las historias de los libros de Conan Doyle, trataré de describir la colección que he estado formando en Edimburgo durante las últimas tres décadas y el lugar que estos libros han encontrado en ella. En el corazón de mi biblioteca se encuentra la historia de Escocia en el período comprendido entre 1650 y 1832, desde la Guerra Civil de Gran Bretaña hasta la muerte de sir Walter Scott. A este hombre, muy admirado por su compatriota Conan Doyle, se le atribuye la invención de la novela histórica. Aunque ahora poco leído, Scott fue enormemente popular y ampliamente traducido. Él fue el motivo por el que, en 1983, a la edad de 22 años, vine a Escocia desde los EE. UU. No mucho antes, me habían atrapado sus novelas y poesía mientras estudiaba en Berkeley, California. Qué mejor manera de entender los escritos de Scott, pensé, que sumergiéndome en las escenas, los sonidos y las sensibilidades de su “propia tierra natal”. Un año previsto de estudio en la Universidad de Edimburgo de alguna manera se convirtió en una aventura de por vida. Construir una biblioteca no muy diferente a la que Scott mismo había armado se convirtió en

una de mis actividades principales. En aquellos primeros años, me sorprendió que las primeras ediciones de sus obras a menudo se pudieran adquirir con el presupuesto de un estudiante en las librerías de segunda mano de Edimburgo y en las subastas semanales al aire libre. Estas ventas fueron en sí mismas una extravagante forma de supervivencia en épocas pasadas, que Scott o, más seguramente, Conan Doyle habrían conocido. Me dio la fiebre del coleccionismo, moderadamente al principio y luego de forma alocada. Libros y estanterías se multiplicaron. Finalmente amplié mis horizontes a ámbitos más alejados de Scott y Escocia.

Mi biblioteca está diseñada para satisfacer las aspiraciones no solo de un coleccionista sino también de un erudito, de un escritor o de un profesor. Hoy en día es un centro de investigación e instrucción, de exposiciones y eventos culturales: obras de teatro, recitales, lecturas de poesía, incluso clases de tango. Día y noche, es un lugar para la contemplación y el diálogo: diálogos entre quienes lo visitan, pero implícitamente entre los autores que residen en los estantes. Aquí, Conan Doyle tiene un lugar junto a muchos escritores



*Arthur Conan Doyle.*

THE JOURNAL OF  
SIR WALTER SCOTT

1825-32

FROM THE ORIGINAL MANUSCRIPT  
AT ABBOTSFORD



NTZ IAP EPXETAI

*'I must hence to work while it is called day; for the night cometh when no man can work. I put that text, many a year ago, on my dial-stone; but it often preached in vain.'*—SCOTT'S *Life*, x. 58.

NEW EDITION

EDINBURGH: DAVID DOUGLAS

1891

[All rights reserved]

famosos y muchos otros olvidados. A través de sus libros, una parte de él ha regresado a Edimburgo, la ciudad de su nacimiento. A través de sus libros se puede revelar una imagen nueva y más detallada de este famoso autor.

¿Fue una coincidencia que Conan Doyle y yo considerásemos a sir Walter como uno de nuestros autores favoritos? Quizá. ¿Fue una coincidencia que él también, como estudiante, recorriera las tiendas de Edimburgo en busca de copias encuadernadas en cuero de *Ivanhoe* y *The Lady of the Lake*? Quizá. ¿Fue una coincidencia que el primer libro que pudimos estar seguros de que poseía la colección fuera una recopilación de los escritos de Scott, un volumen de bolsillo otorgado al “Maestro Arthur Doyle” como premio escolar a los 8 años? ¡No es una coincidencia de ninguna manera! Este era un libro que siempre atesoró, que preservó cuidadosamente y pasó a sus descendientes junto a muchos otros. Cada uno de los cuatrocientos volúmenes de esta colección tiene una historia que contar, una historia relacionada que se extiende más allá del texto mismo.

La admiración de Conan Doyle por Scott a veces se mezclaba con la envidia. A lo largo de su carrera, incluso en medio del éxito inimaginable de las historias de Sherlock Holmes, aspiraba a igualar a Scott como escritor de ficción histórica. A pesar de algunos éxitos (*Sir Nigel*, *The White Company* [La Compañía Blanca] y *Micah Clarke*, para nombrar a tres de los mejores), esto no sucedería. En la copia muy anotada del *Journal* de Scott, Conan Doyle se involucra en una especie de conversación con el autor, que había muerto en 1832 (un cuarto de siglo antes de su nacimiento). No era exactamente el tipo de comunicación espiritualista por la cual sir Arthur se interesaría tanto en la última parte de su vida y por la que es ridiculizado a veces. Más bien fue un diálogo privado entre dos escritores. Las anotaciones en esta copia redefinen la relación entre estos auto-

res escoceses aclamados. ¿Cuál es la naturaleza de la creatividad? ¿Cómo funciona la mente inconsciente para producir una escritura imaginativa? Estas son las preguntas que Conan Doyle considera al interrogar a su héroe.

Con otros escritores, particularmente con los de la propia época de Conan Doyle, emerge un tipo similar de diálogo a través de las páginas de la colección. Un juego de dos volúmenes de la correspondencia de Robert Louis Stevenson contiene cuatro cartas a Conan Doyle. En una de estas, Stevenson detecta perceptivamente el modelo de Sherlock Holmes en el profesor de Medicina de la Universidad de Edimburgo Joseph Bell. Habiendo crecido en la misma ciudad, Stevenson conocía a este distinguido médico y sus métodos idiosincrásicos y vio su retrato en ese inteligente detective. Más allá de Stevenson y Scott, hay muchos autores cuyos nombres y obras, aunque ahora se han olvidado, continúan siendo no menos importantes para nuestra comprensión de la vida y obra de Conan Doyle. Tomemos, por ejemplo, *Handwriting and Expression*, de 1892. Presentada a Conan Doyle por el editor y traductor John Holt Schooling, el material de este trabajo se incluiría en varias historias de Sherlock Holmes: *The Hound of the Baskervilles* y *The Reigate Squires* (Los hacendados de Reigate), por nombrar dos. Desde libros sobre deporte hasta guías de viaje a los Alpes suizos, encontrar libros en la colección con características sherlockianas puede convertirse en un juego en sí mismo que requiere un conocimiento enciclopédico del autor y su legendaria creación literaria. Desde luego, los entusiastas de Holmes han realizado muchas investigaciones al respecto. Pero los libros de esta colección nos permiten profundizar en las fuentes del proceso imaginativo y creativo de Conan Doyle.

Otros de mis favoritos es la copia de *The Poet at the Breakfast Table* de Oliver Wendell Holmes. Las marcas en este volumen ofrecen información adicional sobre la relación de Conan Doyle con el autor estadounidense y el distinguido juez de la Corte Suprema, cuyo apellido tomó prestado para su ávido detective. Ciertamente, no es una coincidencia que la escena de apertura de

To

A. Conan Doyle Esquire

from

John Holt Schooling

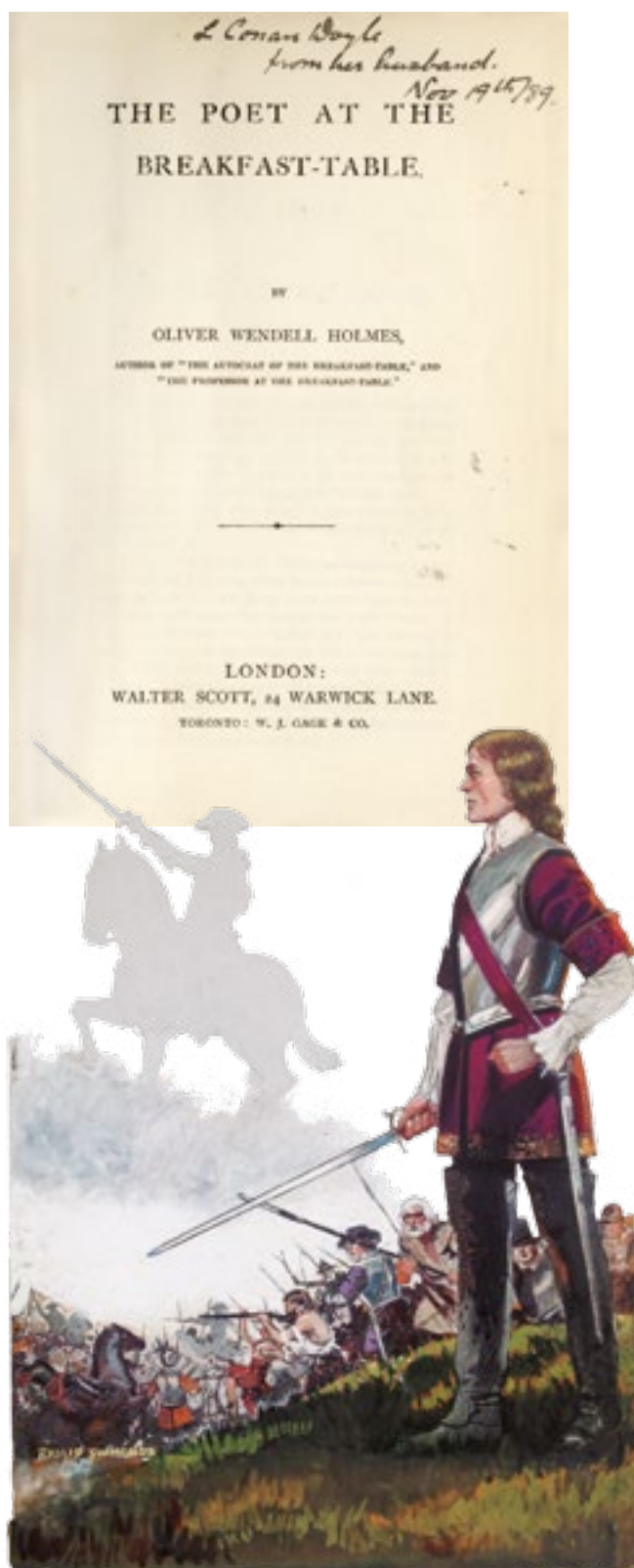
May 8. 1902.



Oliver Wendell Holmes, *The Poet at the Breakfast-Table*,  
Londres, Walter Scott, s. f.

*The Hound of the Baskervilles* diga: “Sr. Sherlock Holmes [...] sentado en la mesa del desayuno”. Prueba de un hombre bien leído y bien conectado, el catálogo de la biblioteca de Conan Doyle es al mismo tiempo una suerte de diario y libreta de direcciones, cada libro con su propio contexto biográfico y bibliográfico. Sus marcadas copias de los partidos del Marylebone Cricket Club ponen de manifiesto sus frecuentes participaciones y, a veces, su prodigioso talento deportivo. Incluidos en el equipo de Conan Doyle estaban figuras célebres tales como A. A. Milne, el autor de las historias de *Winnie the Pooh*, P. G. Wodehouse y J. M. Barrie.

Otra parte importante de la colección comprende copias de los libros que escribió. Algunos contienen sus anotaciones. Estas suelen consistir en pensamientos adicionales, a veces para nuevas ediciones. Tal es el caso de la copia de *Captain of the Polestar* (*El capitán de Polestar*), pero estos cambios nunca se incorporaron ya que no apareció una nueva edición. Otros libros pertenecían a familiares cercanos, a veces dados por Conan Doyle, otras veces adquiridos como un recuerdo de su famoso parentesco. La copia de su hija más joven del facsímil del centenario de 1987 de la publicación *Beeton's Christmas Annual* tiene la conmovedora inscripción: “Esta fue la primera historia de Sherlock Holmes de mi padre”. Cuando le muestro esta copia prístina a mis amigos es simplemente para preparar la escena del que sin duda es el libro más importante de toda la colección: la primera edición genuina de *A Study in Scarlet* (*Estudio en escarlata*), perteneciente al autor. La obra apareció a fines de 1887 como la historia principal de *Beeton's Christmas Annual*. De mala gana, Conan Doyle aceptó solo 20 libras por la historia, incluidos los derechos de autor: una decisión tomada en la desesperación financiera



THE LETTERS OF  
**ROBERT LOUIS  
STEVENSON**

TO HIS FAMILY AND FRIENDS

SELECTED AND EDITED WITH  
NOTES AND INTRODUCTIONS BY

SIDNEY COLVIN

VOLUME II

LONDON  
**METHUEN AND CO.**

25 ESSEX STREET

1899

304

THE LETTERS OF

1893.  
REV. 23.

TO A. CONAN DOYLE

*Palmyra, August 23rd, 1893.*

MY DEAR DR. CONAN DOYLE,—I am reposing after a somewhat severe experience upon which I think it my duty to report to you. Immediately after dinner this evening it occurred to me to re-narrate to my native over-seer Simell your story of *The Engineer's Thumb*. And, sir, I have done it. It was necessary, I need hardly say, to go somewhat farther afield than you have done. To explain (for instance) what a railway is, what a steam hammer, what a coach and horse, what coining, what a criminal, and what the police. I pass over other and no less necessary explanations. But I did actually succeed; and if you could have seen the drawn, anxious features and the bright, feverish eyes of Simell, you would have (for the moment at least) tasted glory. You might perhaps think that, were you to come to Samoa, you might be introduced as the Author of *The Engineer's Thumb*. Disabuse yourself. They do not know what it is to make up a story. *The Engineer's Thumb* (God forgive me) was narrated as a piece of actual and factual history. Nay, and more, I who write to you have had the indiscretion to perpetrate a trifling piece of fiction entitled *The Battle of Joppa*. Parties who come up to visit my unpretentious mansion, after having admired the ceilings by Vanderputty and the tapestry by Gobbling, manifest towards the end a certain uneasiness which proves them to be fellows of an infinite delicacy. They may be seen to shrug a brown shoulder, to roll up a speaking eye, and at last secret bursts from them: "Where is the bottle?" Alas, my friends (I feel tempted to say), you will find it by the Engineer's Thumb! Talofa-soifala.

O'u, o lau so moai, O Taitalia.

More commonly known as, K. L. STEVENSON.

Have read the *Refugee*; Condé and old P. Merat very good; Louis XIV. and Loevois with the letter bag

*The Letters of Robert Louis Stevenson, Vol. II,  
Londres, Methuen & Co., 1899.*

que luego lamentaría. Esta copia fue pensada como un regalo e inscrita en la página del título, "Con elogios del autor". Sin embargo, pensándolo bien, Conan Doyle tachó esta inscripción y escribió encima de ella: "Para las críticas, vea el final". Al final del libro encuadernó, encoladas en páginas en blanco, reseñas y noticias de *A Study in Scarlet* —con los nombres de los periódicos anotados— que fueron apareciendo en los meses posteriores a la publicación. Aquí hay un registro notable de lo que el autor esperaba fuera su primer éxito literario significativo. Uno se pregunta, ¿en qué momento de la compilación de estos artículos olvidados se dio cuenta de que



that you have been getting yourself very wet lately, and that you have a most clumsy and careless servant girl?"

"My dear Holmes," said I, "this is too much. You would certainly have been burned, had you lived a few centuries ago. It is true that I had a country walk on Thursday and came home in a dreadful mess; but, as I have changed my clothes, I can't imagine how you deduce it. As to Mary Jane, she is incorrigible, and my wife has given her notice; but there again I fail to see how you work it out."

He chuckled to himself and rubbed his long nervous hands together.

"It is simplicity itself," said he; "my eyes tell me that on the inside of your left shoe, just where the fire-light strikes it, the leather is scored by six almost parallel cuts. Obviously they have been caused by someone who has very carelessly scraped round the edges of the sole in order to remove crusted mud from it. Hence, you see, my double deduction that you had been out in vile

weather, and that you had a particularly malignant boot-slitting specimen of the London slavey. As to your practice, if a gentleman walks into my rooms smelling of iodoform, with a black mark of nitrate of silver upon his right fore-finger, and a bulge on the side of his top-hat to show where he has secreted his stethoscope, I must be dull indeed, if I do not pronounce him to be an active member of the medical profession."

I could not help laughing at the ease with which he explained his process of deduction. "When I hear you give your reasons," I remarked, "the thing always appears to me to be so ridiculously simple that I could easily do it myself, though at



"THEN HE STOOD BEFORE THE FIRE."

each successive instance of your reasoning I am baffled, until you explain your process. And yet I believe that my eyes are as good as yours."

"Quite so," he answered, lighting a cigarette, and throwing himself down into an armchair. "You see, but you do not observe. The distinction is clear. For example, you have frequently seen the steps which lead up from the hall to this room."

"Frequently."

"How often?"

"Well, some hundreds of times."

"Then how many are there?"

"How many! I don't know."

"Quite so! You have not observed.



And yet you have seen. That is just my point. Now, I know that there are seventeen steps, because I have both seen and observed. By the way, since you are interested in these little problems, and since you are good enough to chronicle one or two of my trifling experiences, you may be interested in this." He threw over a sheet of thick pink-tinted notepaper which had been lying open upon the table. "It came by the last post," said he. "Read it aloud."

The note was undated, and without either signature or address.

"There will call upon you to-night, at a quarter to eight o'clock," it said, "a gentleman who desires to consult you upon a matter of the very deepest moment. Your recent services to one of the Royal Houses of Europe have shown that you are one who may safely be trusted with matters which are of an importance which can hardly be exaggerated. This account of you we have from all quarters received. Be in your chamber then at that hour, and do not take it amiss if your visitor wear a mask."

"This is indeed a



"I CAREFULLY EXAMINED THE WRITING."

mystery," I remarked. "What do you imagine that it means?"

"I have no data yet. It is a capital mistake to theorise before one has data. Insensibly one begins to twist facts to suit theories, instead of theories to suit

facts. But the note itself. What do you deduce from it?"

I carefully examined the writing, and the paper upon which it was written.

"The man who wrote it was presumably well to do," I remarked, endeavouring to imitate my companion's processes. "Such paper could not be bought under half a crown a packet. It is peculiarly strong and stiff."

"Peculiar—that is the very word," said Holmes. "It is not an English paper at all. Hold it up to the light."

I did so, and saw a large *E* with a small *g*, a *P*, and a large *G* with a small *t* woven into the texture of the paper.

"What do you make of that?" asked Holmes.

"The name of the maker, no doubt; or his monogram, rather."

"Not at all. The *G* with the small *t* stands for 'Gesellschaft,' which is the German for 'Company.' It is a customary contraction like our 'Co.' *P*, of course, stands for 'Papier.' Now for the *Eg*—Let us glance at our Continental

Gazetteer." He took down a heavy brown volume from his shelves. "Eglow, Eglomitz—here we are, Egria. It is in a German-speaking country—in Bohemia, not far from Carlsbad. 'Remarkable as being the scene of the death of Wallenstein, and for its numerous glass factories and paper mills.' Ha, ha, my boy, what do you make of that?" His eyes sparkled, and he sent up a great blue triumphant cloud from his cigarette.

"The paper was made in Bohemia," I said.

"Precisely. And the man who wrote the note is a German. Do you note the peculiar construction of the sentence—'This account of you we have from all quarters received.' A Frenchman or Russian could not have written that. It is the German who is so uncourteous to his verbs. It only remains, therefore, to discover what is

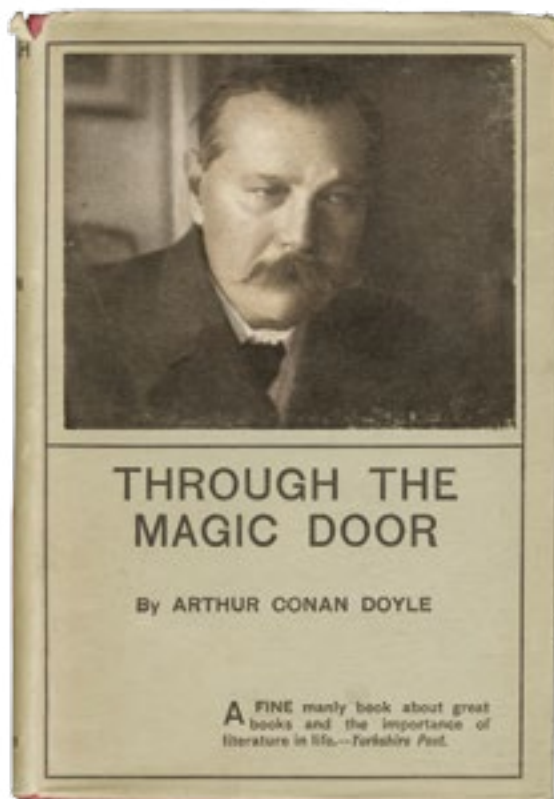
wanted by this German who writes upon Bohemian paper, and prefers wearing a mask to showing his face. And here he

*Through the Magic Door*, Londres/Edimburgo/Nueva York,  
Thomas Nelson and Sons, s. f.

este éxito no solo transformaría su vida, sino que tendría un impacto tan generalizado en millones (quizás incluso miles de millones) de personas? Eventos catastróficos como los de la Primera Guerra Mundial cambiaron la vida de Conan Doyle de manera irrevocable. La muerte de su hijo no fue un golpe del que pudiera recuperarse. La tragedia está estrechamente relacionada con su creciente interés en la comunicación a través de la intervención de los espiritistas. Buscó probar esto científicamente y nunca abandonó su creencia. Las fotografías de hadas en *The Coming of the Fairies* (*El misterio de las hadas*) pueden parecer más como ilustraciones de *Peter Pan* que evidencias de investigación científica, más como un mal trabajo de Photoshop que una imagen de la realidad, pero revelan el punto de vista divergente que Conan Doyle había llegado a sostener. Y él no estaba solo.

Entre mis otros favoritos en los estantes de Conan Doyle se encuentra un trabajo propio llamado *Through the Magic Door* (*Cruzando la puerta mágica*). Este conmovedor relato de su biblioteca demuestra el poder que los escritores y sus libros han tenido sobre él desde sus primeros días. En las páginas de este trabajo podemos ver de primera mano la síntesis intelectual que está en el corazón de su método literario. Muchos de los libros que tiene en cuenta, como *The Master of Ballantrae* de Stevenson, poseen comentarios y marcas en sus propias copias, anotaciones que pasan directamente a varios fragmentos de *Through the Magic Door*. En un pasaje sentimental explica la importancia de su biblioteca.

Hablo de estos viejos amigos y te digo por qué los amo, y todo lo que han significado para mí en el pasado. Si escogieras algún libro de esa línea, también estarías escogiendo un poco de fibra de mi mente [...] una parte íntima y esencial de lo que ahora soy yo. Impulsos hereditarios, experiencia personal, libros, esas son las tres fuerzas que contribuyen a la creación del hombre. Estos



son los libros.

Ahora, quizá por primera vez, podemos comenzar a ver esas “fibras mentales” que crearon al personaje cuyas aventuras serían una inspiración para muchos otros autores de historias de detectives y crímenes y para tantos lectores que pasaron las páginas con asombro fascinante.

### La adquisición

Casi no adquirí esta colección, llamativa por su conexión con un escritor tan popular y perdurable. En 2007 me enteré de ella por primera vez a través de Rudi Thoemmes, un vendedor de libros en Bristol, Inglaterra. Rudi era un viejo amigo del sobrino nieto de Conan Doyle, Charles Foley, que había heredado la colección —entre otras cosas— de Jean, la hija más chica del autor. En una visita a Bristol vi algunos de los libros que estaban guardados en unas cajas debajo de la escalera. El estado era diverso. Conan Doyle claramente había leído sus libros. Incluso alguien como yo, que no había leído nada de Holmes, no podía

*A Study in Scarlet*, Beeton's Christmas Annual, 1887.



PRICE ONE SHILLING.

BEETON'S CHRISTMAS ANNUAL

# A STUDY IN SCARLET



By A. CONAN DOYLE

Containing also  
Two Original  
DRAWING ROOM PLAYS.

1  
FOOD FOR POWDER.  
By R. ANDRÉ

2  
THE FOUR LEAVED SHAMROCK  
By C. J. HAMILTON

With ENGRAVINGS  
By D. H. FRISTON  
MATT STRETCH,  
AND  
R. ANDRÉ

WARD·LOCK·&·CO  
LONDON·NEW·YORK  
AND·MELBOURNE





THE MEMOIRS  
OF SHERLOCK  
HOLMES 6 6 6

BY A. CONAN DOYLE

ILLUSTRATED



LONDON  
SMITH, ELDER & CO.  
15, WATERLOO PLACE  
1903

ignorar el significado de la propia copia del autor de la primerísima historia: *A Study in Scarlet*. Este delgado volumen, con su atadura poco atractiva y desgastada, unida con cinta aisladora, tenía el mismo valor que todos los demás. Formaba parte de un “paquete de ofertas”, una colección que se mantendría junta.

En lo que ahora parece un instante de locura, rechacé la oferta para comprar los libros. En ese momento no podía ver claramente cómo encargaría Conan Doyle en mi biblioteca. Me preocupaba el espacio requerido para más de cuatrocientos libros. No aprecié el importante vínculo con sir Walter Scott. Tampoco me di cuenta de que la capacitación que recibió Conan Doyle en la aclamada Escuela de Medicina de la Universidad de Edimburgo se basaba en un método de enseñanza clínico o de cabecera que aplicaba los principios científicos de “observación y deducción” surgidos de esas innovaciones que

*The Memoirs of Sherlock Holmes*,  
Londres, Smith, Elder & Co., 1903.

trajo la Ilustración a finales del siglo XVII y durante el XVIII: una historia central dentro de mi colección. Este método (más inductivo que deductivo) fue esencialmente el utilizado por Sherlock Holmes para resolver crímenes.

Sin embargo, estaba ansioso por ayudar a llevar este recurso sin explotar para la consideración de un público más amplio. En ese momento tenía una conexión cercana con los bibliotecarios de libros raros de la Universidad de Harvard, que tiene una de las grandes colecciones de Conan Doyle. Hice una presentación que reunió a la institución y al librero. La negociación estaba llegando a una conclusión cuando la crisis financiera mundial de 2008 limitó tanto el presupuesto de adquisiciones de Harvard que el acuerdo no pudo avanzar.

*Great Britain and the Next War,*  
Boston, Small, Maynard & Co., 1914.

A medida que pasaba el tiempo, comencé a pensar más en Conan Doyle y sus libros. Ahora quería la colección. Pero tuve que esperar. Y lo que era peor, después del acuerdo fallido con Harvard, no estaba claro si Charles Foley se desharía de este legado. Fui paciente. A la vez, fui persistente. Finalmente, gracias a uno de mis muchos correos electrónicos a Rudi Thoemmes, en los que imploraban con delicadeza, obtuve la respuesta que había estado esperando. Se llegó a un acuerdo. Cuatrocientos libros en caja emergieron de debajo de su escalera y se dirigieron a Edimburgo.

Pocos días después de su llegada, la mayoría de ellos aún sin empacar, un visitante especial estaba a punto de llegar a mi biblioteca: Alberto Manguel, director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, de paso por Edimburgo para dar una conferencia en la universidad. Su anfitrión, el profesor Tom Mole, lo había invitado a ver mi colección. ¿Qué habría en mi biblioteca que fuera capaz de intrigarlo? Escaneó los estantes, asimilando el tema, los lomos, el rango cronológico, sopesando el tipo de colección que había estado formando. Nuestra amistad fue instantánea y sincera. Sentí que entendía mi proyecto, mi manía, incluso si en el corto tiempo asignado no podía adentrarse en él con mayor profundidad. Cuando llegamos a las cajas desempaquetadas, pude ver que la curiosidad lo atraía hacia allí, sintiendo algo, algo bueno.



“Cuatrocientos libros de la biblioteca de sir Arthur Conan Doyle”, le expliqué. “Recién adquiridos de la familia. Nunca antes visto”.

“Una exposición”, declaró de manera instantánea. “Podríamos hacer una exposición en la Biblioteca Nacional! ¿Lo considerarías?”. “Por supuesto”, le dije. “Por supuesto”. Pasó algún tiempo. La idea evolucionó. Los libros fueron catalogados, principalmente por mi compañero, Martin Adam. Produjimos una lista de cincuenta libros que contaban una historia, una nueva historia sobre el creador de Sherlock Holmes vista a través de los lentes varifocales de los volúmenes de su biblioteca. Aparte de Conan Doyle y sus familiares, casi nadie ha visto estos libros hasta ahora.

El año pasado los llevamos a Buenos Aires e iniciamos conversaciones con bibliotecarios que dieron como resultado esta exposición. Ahora, por primera vez, los libros de Conan Doyle, un grupo especialmente selecto de aquellos que él y su familia conservaron, están a la vista del público. El significado de cada uno es explicado, entretendiéndose a través de ellos una narrativa. Se los podrá apreciar por su valor como objeto y por el contenido de las historias que cuentan.



ELSIE SEATED ON THE BANK ON WHICH THE FAIRIES WERE DANCING IN 1917 (PHOTO 1920)

*The Coming of Fairies*, Nueva York,  
George H. Doran, 1922.



SHERLOCK  
HOLMES





# EL ESCRITOR VS. EL DETECTIVE

por **Damián Vives**

Coordinador del Centro de Literatura Policial H.  
Bustos Domecq de la Biblioteca Nacional.

*No salió de una madre ni supo de mayores. Idéntico es el caso de Adán y Quijano. Está hecho de azar. Inmediato o cercano lo rigen los vaivenes de variables lectores. [...] Pensar de tarde en tarde en Sherlock Holmes es una de las buenas costumbres que nos quedan. La muerte y la siesta son otras. También es nuestra suerte convalecer en un jardín o mirar la luna.*

Jorge Luis Borges

Nacido en Edimburgo en 1859 en el seno de una familia católica de origen irlandés, Arthur Conan Doyle fue educado en un internado jesuita inglés y desde su infancia demostró estar dotado para el arte de narrar:

Cuando tenía seis años escribí un libro de aventuras; seguro que mi madre todavía lo guarda. Yo mismo lo ilustré. Debía de ser absurdo, pero era una primera muestra de mis inclinaciones. Cuando fui al colegio abundé en una afición. Me convertí en un narrador por demanda popular. Podía hacer que un héroe partiera de su casa y hacerlo pasar por una sucesión interminable de aventuras que se prolongaban, si hacía falta, durante todas las horas libres del curso. Esa capacidad no me abandonó en mis años escolares y los únicos éxitos académicos que recuerdo haber conseguido son en redacción y poesía. No se me daban bien las clásicas ni las matemáticas, y cuando hacía ejercicios de redacción no lo veía como un trabajo sino como un placer.

Por deseo paterno estudió Medicina en Edimburgo y, tras licenciarse en 1885, trabajó en el hospital de la ciudad, fue médico de a bordo en un buque ballenero y, a su regreso, abrió un consultorio en Southsea. No obstante, las musas de la creación continuaron reclamándolo. Había publicado su primer relato en 1879 y continuó dedicándose con fervor a la escritura, aunque es probable que no sospechara al momento de la aparición del *Beeton's Christmas Annual*, en noviembre de 1887, que su obra allí incluida, *A Study in Scarlet*, sería el puntapié inicial de una serie que lo llevaría a convertirse en el primer fenómeno editorial internacional de ventas en el mundo moderno.

Para divertirme, tramé una historia y doté a mi detective de un procedimiento científico e hice que lo averiguara todo a partir de razonamientos. Básicamente, Edgar Allan Poe había hecho lo mismo con M. Dupin, pero Holmes se diferenciaba en que, gracias a su





Arte de tapa para *The Hound of the Baskervilles*.  
The John Murray Collection, Londres.

SHILTON

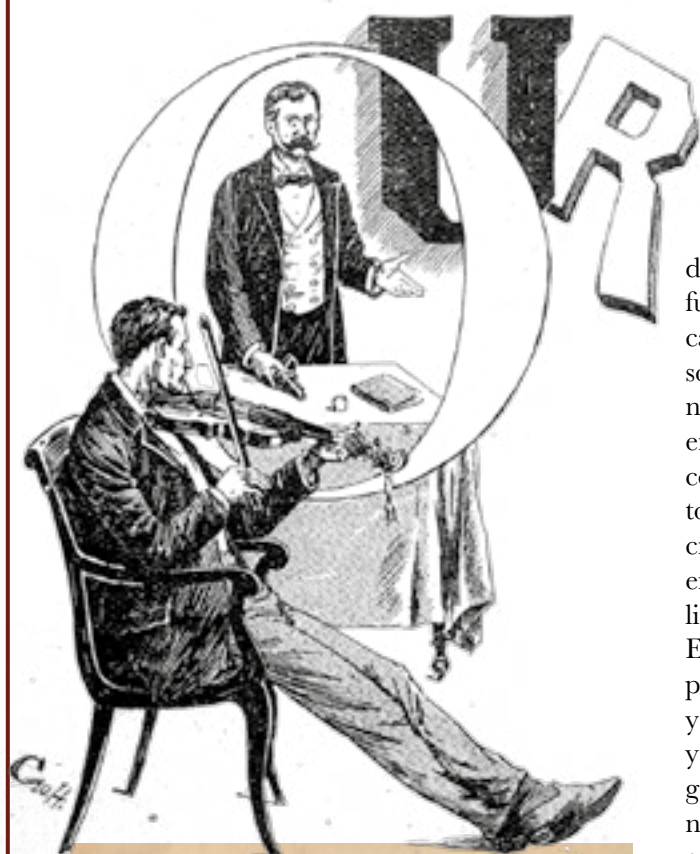


*La Guardia Blanca,*  
Buenos Aires, Hachette, 1947.



formación científica, disponía de un inmenso fondo de conocimientos al que recurrir. Me refiero a que le bastaba mirar las manos de alguien para saber su oficio, y por el aspecto de la pernera de los pantalones de un hombre era capaz de deducir su carácter. Era práctico y sistemático, y su éxito en la investigación contra el crimen era fruto no de la fortuna, sino de sus habilidades.

Sí sabemos en cambio con certeza que no esperaba tener que competir en popularidad con su propia creación. El detective consultor Sherlock Holmes comenzó a ganar popularidad en distintas latitudes y mientras su autor se empeñaba en cultivar otros horizontes literarios que consideraba superiores, como la novela histórica, sus lectores le exigían nuevos laberintos lógicos en los que internar al sagaz opiómano. Incluso una buena parte



de los lectores se negaba a aceptar que Holmes fuese un personaje de ficción, llegando a escribirle cartas en las que le relataban sus problemas personales con lujo de detalles a la espera de soluciones. Así, mientras la popularidad de la creación se engrandecía, su demiurgo sentía que su prestigio como autor era ensombrecido por ella. “Al final todo recibe el reconocimiento que se merece, pero creo que si nunca hubiera creado a Holmes, que emborrónó otros trabajos superiores, mi posición literaria en la actualidad sería más alta”.

Eran tiempos en los que todavía no se había sopesado el valor específico de la cultura popular y todavía imperaban las categorizaciones de alta y baja literatura, por lo que Conan Doyle no lograba percatarse de lo maravilloso de su logro; no solo había cristalizado en Holmes el fervoroso espíritu de la época, de alguna manera su personaje terminaría definiendo el género y marcando a todos los detectives que en él le siguieran.

En 1893 Doyle visitó las cataratas de Reichenbach en el norte de los Alpes suizos y comenzó a pensar en la solución definitiva.

Sabía que había hecho cosas mejores en otros ámbitos literarios. En mi opinión, *La Compañía Blanca*, por ejemplo, era mejor que cien relatos de Holmes juntos. Pero como las historias de Holmes eran populares, yo era cada vez más conocido como el autor de Sherlock Holmes en lugar del autor de *La Compañía Blanca*. Mi obra menor eclipsaba a la mayor. Por lo tanto resolví abandonar las historias de Holmes, y como estaba decidido del todo no vi mejor forma que poner fin a Holmes al mismo tiempo que a los relatos.



“Lestrade and Holmes spring upon him like so many staghounds.”

*A Study in Scarlet*

[Page 116]

Ilustración de George Hutchinson para *A Study in Scarlet*, Londres, Ward, Lock & Bowden, 1896.





# THE STRAND MAGAZINE.

Vol. xxvi.

OCTOBER, 1903.

No. 154.

## THE RETURN OF SHERLOCK HOLMES.

By A. CONAN DOYLE.

### *I.—The Adventure of the Empty House.*

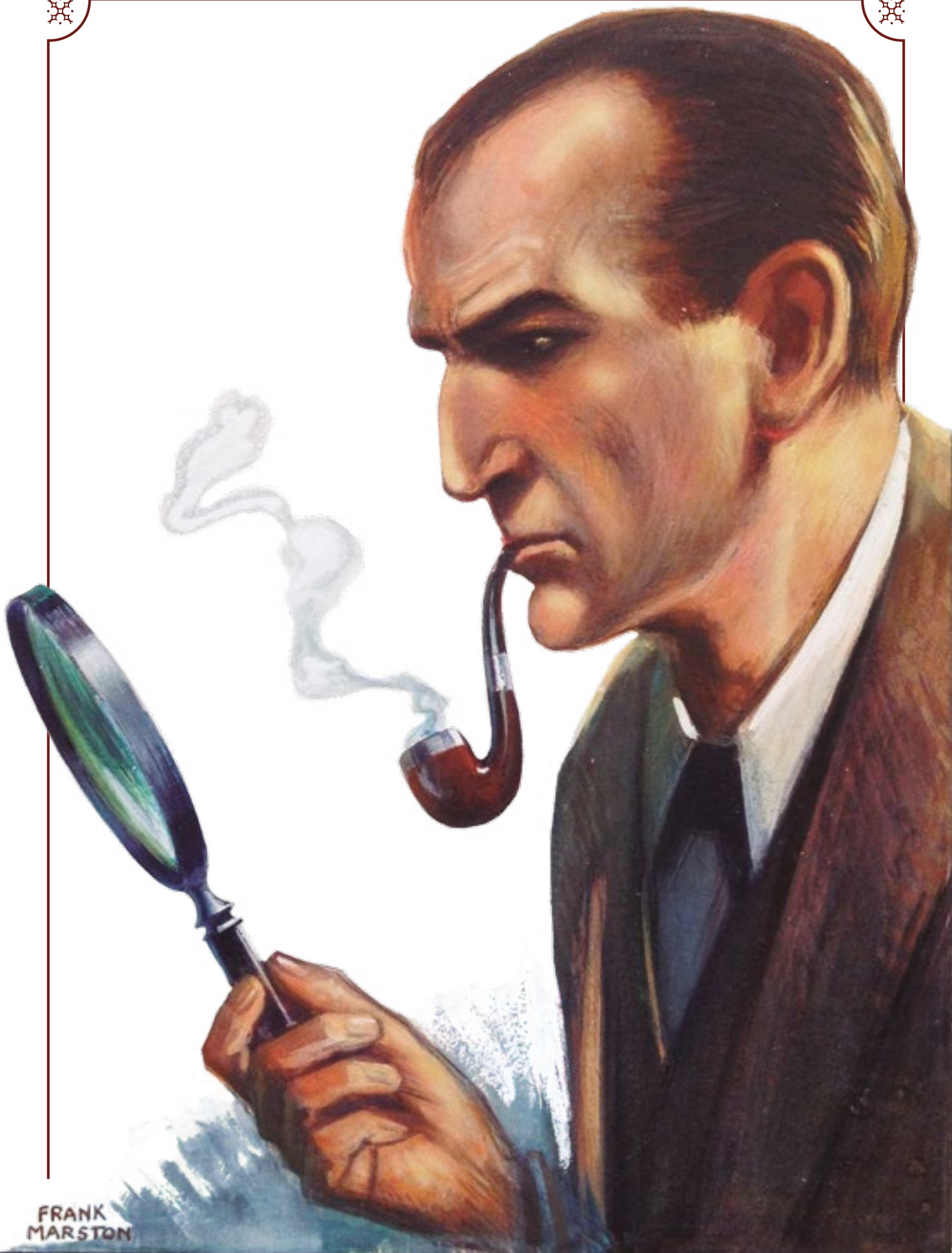
**L**T was in the spring of the year 1894 that all London was interested, and the fashionable world dismayed, by the murder of the Honourable Ronald Adair under most unusual and inexplicable circumstances. The public has already learned those particulars of the crime which came out in the police investigation; but a good deal was suppressed upon that occasion, since the case for the prosecution was so overwhelmingly strong that it was not necessary to bring forward all the facts. Only now, at the end of nearly ten years, am I allowed to supply those missing links which make up the whole of that remarkable chain. The crime was of interest in itself, but that interest was as nothing to me compared to the inconceivable sequel, which afforded me the greatest shock and surprise of any event in my adventurous life. Even now, after this long interval, I find myself thrilling as I think of it, and feeling once more that sudden flood of joy, amazement, and incredulity which utterly submerged my mind. Let me say to that public which has shown some interest in those glimpses which I have occasionally given them of the thoughts and actions of a very remarkable man that they are not to blame me if I have not shared my knowledge with them, for I should have considered it my first duty to have done so had I not been barred by a positive prohibition from his own lips, which was only withdrawn upon the third of last month.

It can be imagined that my close intimacy with Sherlock Holmes had interested me

deeply in crime, and that after his disappearance I never failed to read with care the various problems which came before the public, and I even attempted more than once for my own private satisfaction to employ his methods in their solution, though with indifferent success. There was none, however, which appealed to me like this tragedy of Ronald Adair. As I read the evidence at the inquest, which led up to a verdict of wilful murder against some person or persons unknown, I realized more clearly than I had ever done the loss which the community had sustained by the death of Sherlock Holmes. There were points about this strange business which would, I was sure, have specially appealed to him, and the efforts of the police would have been supplemented, or more probably anticipated, by the trained observation and the alert mind of the first criminal agent in Europe. All day as I drove upon my round I turned over the case in my mind, and found no explanation which appeared to me to be adequate. At the risk of telling a twice-told tale I will recapitulate the facts as they were known to the public at the conclusion of the inquest.

The Honourable Ronald Adair was the second son of the Earl of Maynooth, at that time Governor of one of the Australian Colonies. Adair's mother had returned from Australia to undergo the operation for cataract, and she, her son Ronald, and her daughter Hilda were living together at 427, Park Lane. The youth moved in the best society, had, so far as was known, no enemies, and no particular vices. He had been





FRANK  
MARSTON



Un sabueso gigantesco como no han visto nunca ojos mortales.



Holmes desahogó su revólver en el flanco del animal.

*The Final Problem* (*El problema final*) fue publicado en diciembre de 1893 en la revista *The Strand*. Abocado a dismantlar el sindicato del crimen dirigido por el profesor Moriarty y luego de una espectacular travesía, Holmes terminaría enfrentándose con su némesis, desapareciendo ambos en los desfiladeros de las ya mencionadas cataratas.

De inmediato el clamor popular se hizo sentir y Doyle recibió infinidad de misivas que iban de la súplica a la amenaza para que resucitase a su protagonista, pero el autor escocés se mantuvo en su postura: “Debo guardar mi mente para cosas mejores, aunque eso signifique la merma de mi bolsillo”. Pasaron ocho años, hasta que en 1901 el argumento de una novela de misterio le exigió un protagonista fuerte para llevar adelante la historia. Así Holmes se encargó del caso de *The Hound of the Baskervilles*, aunque Doyle dejó bien en claro que el detective seguía muerto y se trataba de una aventura anterior al episodio de las cataratas. También publicada en *The Strand Magazine*, la revista tuvo que aumentar su tirada en 300.000 ejemplares para poder abastecer los pedidos iniciales de ese número.

La presión de editores y lectores de todo el mundo terminaron por convencer a Doyle de recuperar definitivamente al personaje. En 1903 aparece *The Adventure of the Empty House* (*La casa deshabitada*), relato que terminará abriendo el volumen titulado *The Return of Sherlock Holmes* (*El regreso de Sherlock Holmes*).

---

*El sabueso de los Baskerville*,  
Buenos Aires, La Nación, 1902.







EL SABUESO DE LOS  
BASKERVILLE





"The Return of Sherlock Holmes", *Collier's*, 1903.  
Ilustración de Frederic Dorr Steele.

Oportunamente, en 1927, Doyle logrará desembarazarse finalmente del veterano detective una novela y dos colecciones de relatos después, aunque sin aniquilarlo. Por las malas había aprendido que las leyendas no mueren.

El mundo lamentará recibir la noticia de que el próximo mes de diciembre el eminente detective Sherlock Holmes se retirará de la actividad pública.

Pese a su salud de hierro y sus nervios de acero, el señor Holmes comienza a resentirse por el esfuerzo invertido en sus grandes logros. Buscará una pequeña casa en el campo y, tras poner colofón a su carrera, dedicará el resto de sus días a los pequeños placeres de una vida idílica.





Fotograma del film *The Hound of the Baskervilles* (1959), de Terence Fisher.



Hugh Laurie como el Dr. House (2004-2012).

Ciento treinta y dos años después del nacimiento del genial detective, la lectura del canon sherlockiano sigue siendo absolutamente placentera. Holmes es el personaje de ficción que más adaptaciones ha tenido en todos los soportes: desde el teatro, el cine y la TV hasta el mundo de la historieta y la animación. Sus aventuras fueron retomadas por centenares de autores de todo el mundo y en los últimos años su matriz narrativa sirvió como base para seriales de éxito como *Dr. House*.

Fotograma del film *Adventures of Sherlock Holmes* (1939), de Alfred Werker.



五

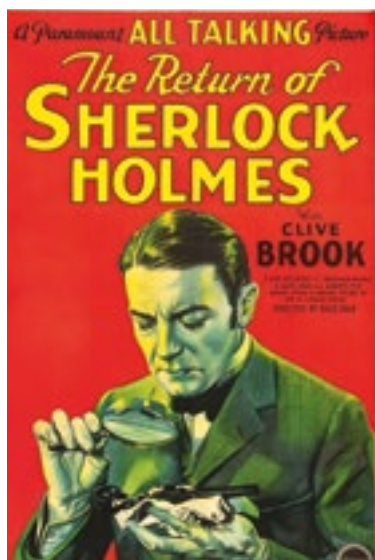




“

*En la hendidura  
apareció de pronto  
un rostro satánico y  
terrible.*

”



*The Seven-Per-Cent Solution* (1976), de Herbert Ross.

*Murder by Decree* (1979), de Bob Clark.

*The Return of Sherlock Holmes* (1929), de Basil Dean.

*The Adventures of Sherlock Holmes* (1939), de Alfred Werker. Titulada en Francia como *Sherlock Holmes contre Moriarty*.



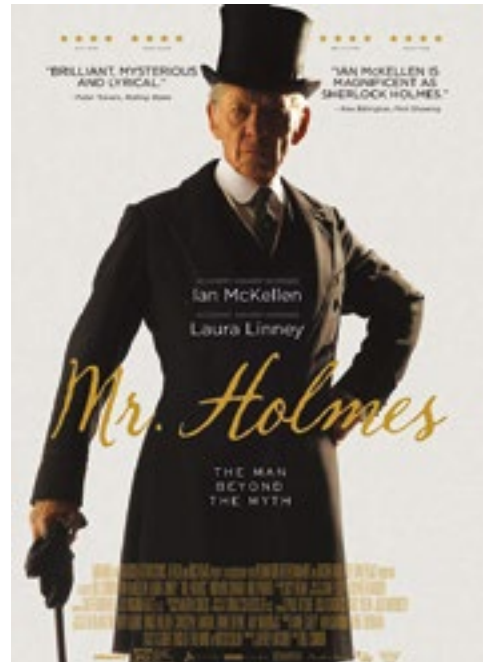


*Sherlock Holmes* (2009), de Guy Ritchie.

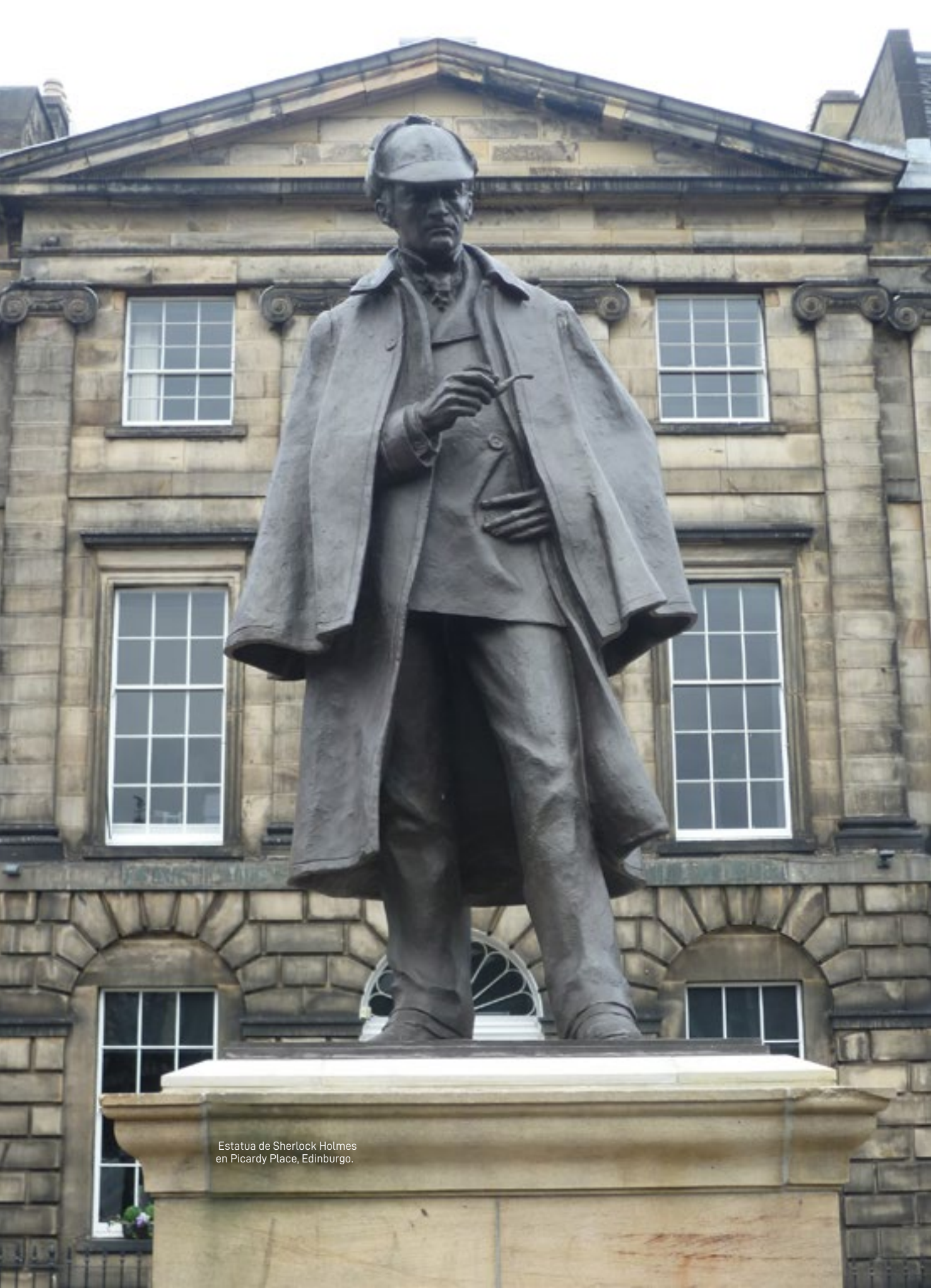
*Mr. Holmes* (2015), de Bill Condon.

*The Hound of the Baskervilles* (1939), de Sidney Lanfield.

*A Study in Terror* (1965), de James Hill.  
Titulada en Italia como *Notti di terrore*.







Estatua de Sherlock Holmes  
en Picardy Place, Edinburgo.

# ABSOLUTAMENTE MODERNO

**por Ezequiel De Rosso**

Doctor en Letras e investigador del Conicet. Docente universitario.  
Especialista en género policial y ciencia ficción latinoamericana.

## **El laboratorio y la biblioteca**

En el inicio de *Estudio en escarlata* (1887), un médico que vuelve de la guerra de Afganistán, John Watson, busca alquilar habitaciones en Londres. Stamford, un viejo conocido con quien trabajó Watson, dice conocer a un hombre extraño que también busca alquilar habitaciones. Y el hombre es extraño porque parece dedicado a experimentos con cadáveres (“cuando comienza a golpear cadáveres con un palo en la sala de disección, la situación ciertamente adquiere un aspecto extraño”). Para cuando finalmente conocemos a Sherlock Holmes, el detective está trabajando en una prueba de hemoglobina en un laboratorio de química (“Una sala muy alta, llena por todas partes de botellas alineadas en las paredes y desperdigadas por el suelo. Aquí y allá, anchas mesas de poca altura, erizadas de retortas, tubos de ensayo y pequeñas lámparas Bunsen de llamas azules ondulantes”).

A diferencia de los detectives de Émile Gaboriau y Edgar Allan Poe, sus más cercanos antecedentes, el de Arthur Conan Doyle se presenta de manera sensacional: en un laboratorio, cubierto en sangre o castigando un cadáver. Esa intensidad se relaciona con la demora en su aparición: la novela nos presenta a Watson, luego a Stamford (que le —nos— advierte sobre la rareza de

Holmes) y, finalmente, a Holmes. Y “el detective en el laboratorio” es una aparición memorable porque condensa uno de los aportes principales de Holmes: sus relatos son el punto más alto del positivismo en la historia de la novela policial.

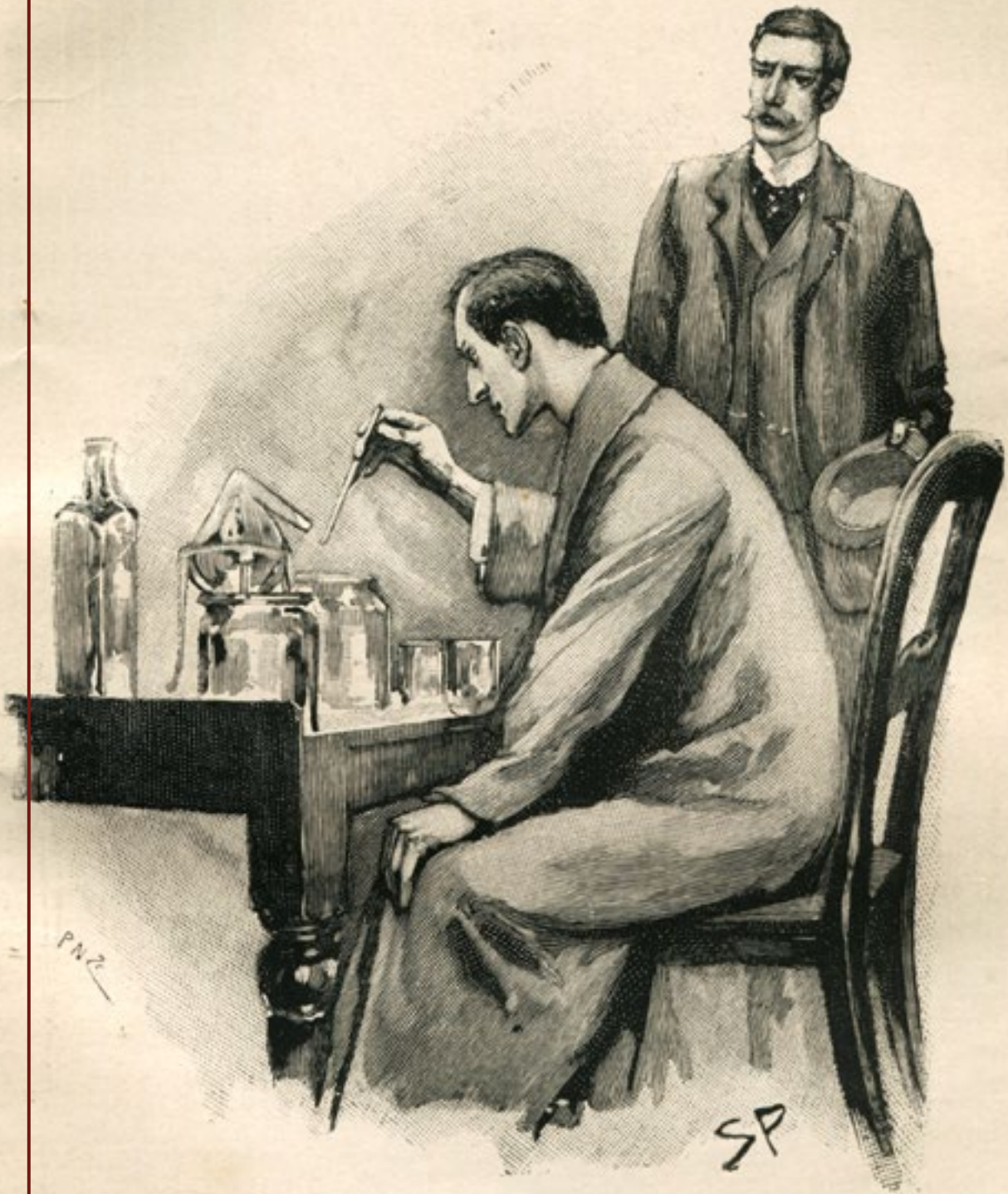
En efecto, en la segunda novela de Watson, *El signo de los cuatro* (1890), Holmes declara con el brío que lo caracteriza: “Nunca adivino. Es un hábito nefasto. Esa es una costumbre escandalosa que destruye las facultades lógicas. Si algo le resulta extraño, es solo porque no sigue mi pensamiento ni se ha fijado en los pequeños detalles de los cuales dependen amplias deducciones”.

Holmes “no adivina” porque, aparentemente, deduce. “Deducir” es, en el sentido holmesiano, tener un método. Sin embargo, nada de eso existe en el relato policial: muy por el contrario, el detective, cualquier detective, “abduce”: toma un dato particular y organiza hipótesis más o menos precisas sobre otros hechos particulares. Si “dedujera”, en el sentido técnico del término, sería necesario que existieran leyes generales aplicables a cada caso, pero la narración policial no es un teorema sino un relato y es necesario, por lo tanto, que la resolución del enigma sea también sorprendente.

Se trata, pues, de dos impulsos contradictorios: la resolución debe ser, a la vez, “razonable” y

Ilustración de Sydney Paget para *The Memoirs of Sherlock Holmes*,  
Londres/Nueva York/Calcuta, Longmans, Green and Co., 1912.

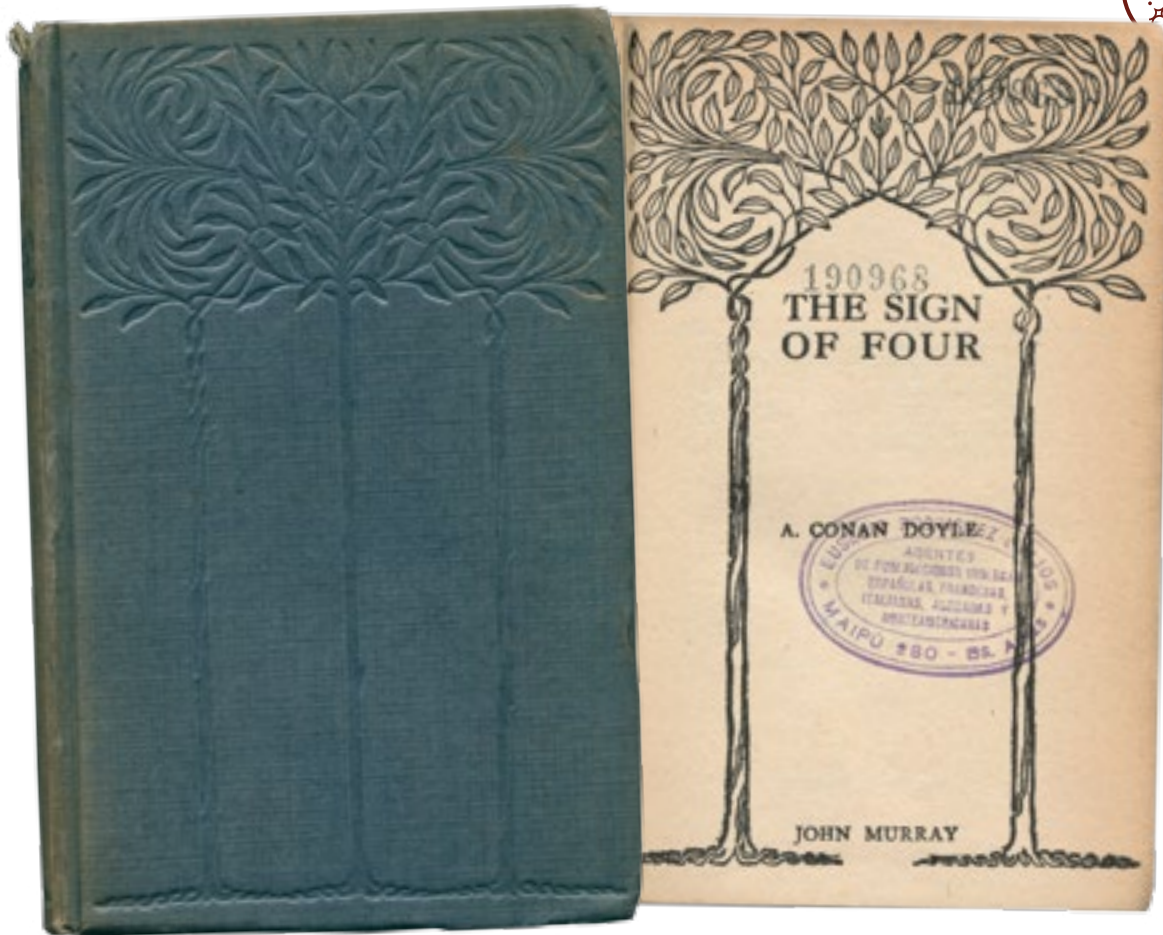




“HOLMES WAS WORKING HARD OVER A CHEMICAL INVESTIGATION.”







*The Sign of Four*, Aylesbury/Londres,  
John Murray, 1926.



Ilustración de Frederic Dorr Steele para "La aventura de Shoscombe Old Place", *Liberty Magazine*, 1927.

“sorprendente”. El género policial inventa esta tensión y Poe produce el primer salto cualitativo: para que esa doble demanda funcione es necesario que no sepamos qué piensa el detective. Nace el escriba, el narrador diverso del protagonista: “Poe”, Watson, Hastings, etc.

Si se atiende a los relatos de Poe se verá, sin embargo, que la razón abductiva (que va de caso a caso en lugar de caso a ley o de ley a caso) toma los ropajes del Romanticismo. Dupin es un ser imaginativo y un analista: ambas cosas son necesarias para resolver crímenes como lo hace el caballero de París. Cuarenta años después, en pleno éxito del positivismo, Holmes es un científico. El capítulo en que se presentan las hipótesis sobre el método se llama “La ciencia de la deducción” y el profundo desprecio de Holmes

Émile Gaboriau, *El legajo 113*,  
Barcelona, Edita, 1929.

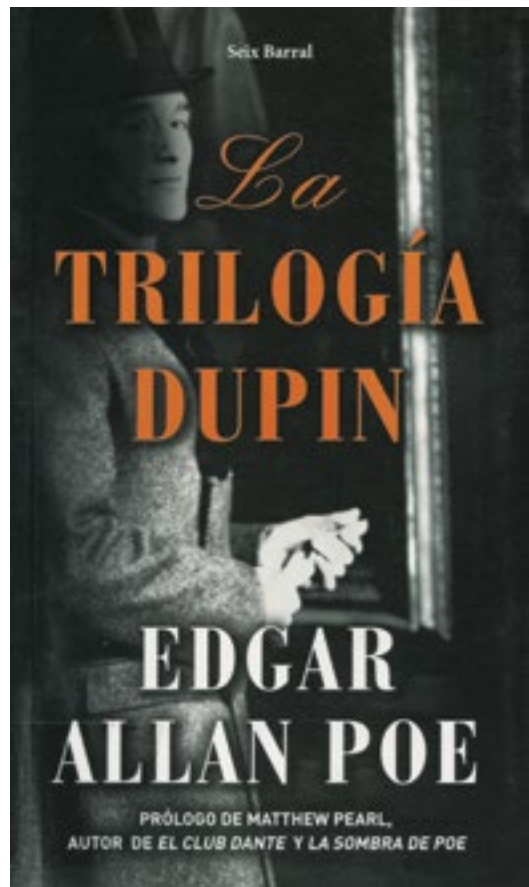
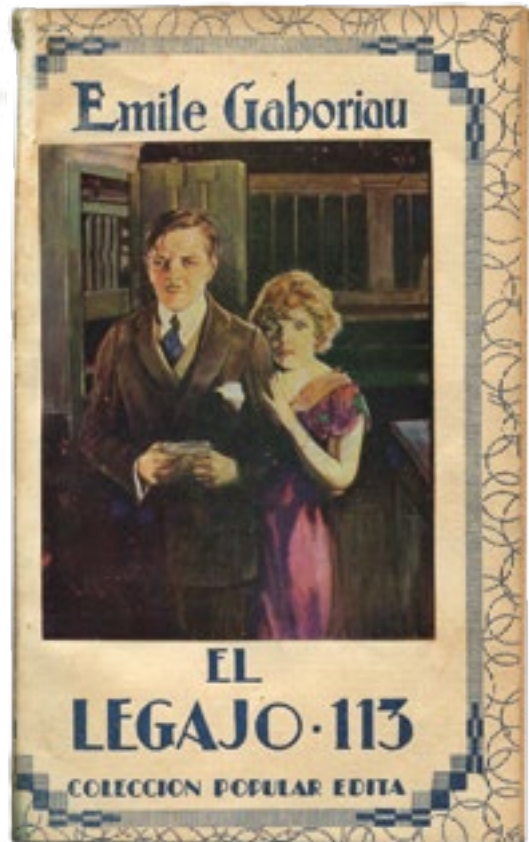
hacia quienes pretenden razonar pero no usan el método es evidente a lo largo de los sesenta relatos que componen sus aventuras. Que se impusiera el término “deducción” para lo que en verdad es (contra Holmes) “conjetura” señala la potencia no solo de la asociación entre ciencia positiva y razón, sino que también da testimonio de la fuerza de Holmes en la constitución de un canon para el relato policial.

No es seguro, sin embargo, que Doyle considerara inamovibles las certezas del detective. En 1927 (cuarenta años después de la publicación de *Estudio en escarlata*) se publica la última historia de Holmes, “La aventura de Shoscombe Old Place” (1927), que también presenta al detective trabajando como científico. Una vez más (una última vez), frente a la exposición de los hechos, Watson infiere erróneamente. La reconvencción de Holmes, sin embargo, no remite a la ciencia experimental sino a la necesidad de aislar líneas de pensamiento (“Hay dos, y le ruego que no las mezcle”), como si la abstracción desarrollada por Doyle en el fin de siglo finalmente alcanzara a Holmes y ahora, sobre el fin de su carrera, entendiera que no es la lógica lo que articula la serie sino un modo del relato, una forma de cruzar y descruzar las historias. Como si, al final de todo, el único saber necesario para comprender los hechos fuera contar bien la historia, antes que utilizar la “ciencia de la deducción”.

Pero si en el primer capítulo de *Estudio en escarlata* se nos presenta a Holmes en el laboratorio, en el segundo se nos presenta la “biblioteca” del detective. Y si bien suele pensarse a los detectives como lectores en un sentido figurado (como aquellos que “leen” en los hechos un sentido oculto), la historia de la literatura policial es, también, la historia de un conjunto de lectores en el sentido más literal del término.

Puede pensarse en la presentación de Auguste Dupin en “Los crímenes de la calle Morgue”, de

Edgar Allan Poe, *La trilogía Dupin*,  
Buenos Aires, Seix Barral, 2006.







1841. Ricardo Piglia nos recuerda que el narrador, Poe, lo conoce en una librería de París buscando un libro “tan raro como notable”. El doctor John Watson, cuarenta y seis años después, nos presenta a Sherlock Holmes en *Estudio en escarlata*, haciendo un pormenorizado recuento de las cosas que Holmes sabe o ignora (tiene conocimientos nulos de literatura, ignora la conformación del sistema solar, pero tiene conocimientos “inmensos” de “literatura sensacionalista”). Cincuenta y dos años más tarde, en 1939, en *El sueño eterno*, la primera novela de Raymond Chandler, leemos cómo Philip Marlowe distingue nítidamente, en otra librería, libros de coleccionista, antiguos y raros, de libros pornográficos, visuales y lujosos. Tres años después, en 1942, Erik Lönnrot, en “La muerte y la brújula”, de Jorge

Luis Borges, es guiado hacia la muerte por su pasión lectora. Lönnrot es un hombre experto en los refinamientos de la cultura letrada y, sin embargo, esa erudición ya no permite interactuar con la realidad eficazmente.



Monsieur Lecoq

En un siglo (el primero de la ficción policial) se diseña un modo, una relación entre lectura e investigación detectivesca. La ficción policial presenta los personajes a sus lectores, pero también formula cómo y por qué un detective es un experto en

lecturas: del libro exótico al “exotismo” pornográfico o del refinamiento francés a los chismes de la realeza, las lecturas de los detectives se acercan y se distancian de la cultura de masas que sus personajes protagonizan: Dupin es un aristócrata y Holmes es un sujeto criado en la cultura de masas como Marlowe. Sin embargo, ahí donde Marlowe es un diletante, Holmes es un plebeyo.

Dupin, Marlowe y Lönnrot son coleccionistas: conocedores que distinguen en los productos indistinguibles de la cultura de masas libros notables, estimulantes para el pensamiento de la diferencia que caracteriza al detective. Holmes, en cambio, lee literatura popular.

Es, en este sentido, nuestro semejante: desconoce los refinamientos literarios y le importa muy poco la escena cultural, por eso consume manuales y revistas de chismes, diarios y folletines. Holmes es un héroe cabal de la cultura de masas: es tanto su objeto como su sujeto.



Auguste Dupin

Raymond Chandler, *El sueño eterno*, Buenos Aires, Debolsillo, 2014.





# SUR

REVISTA MENSUAL

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE  
VICTORIA OCAMPO

MAYO 1942

BUENOS AIRES

AÑO XII

## LA MUERTE Y LA BRÚJULA

A Mandie Molina Fedin

De los muchos problemas que ejercitaron la temeraria perspicacia de Lönrot, ninguno tan extraño —tan rigurosamente extraño, diremos— como la periódica serie de hechos de sangre que culminaron en la quinta de Triste-le-Roy, entre el interminable olor de los eucaliptos. Es verdad que Erik Lönrot no logró impedir el último crimen, pero es indiscutible que lo previó. Tampoco advinó la identidad del infante asesino de Yarmolinsky, pero sí la secreta morfología de la malvada serie y la participación de Red Scharlach, cuyo segundo apodo es Scharlach el Dandy. Ese criminal (como tantos) había jurado por su honor la muerte de Lönrot, pero éste nunca se dejó intimidar. Lönrot se creía un puro razonador, un Auguste Dupin, pero algo de aventurero había en él y hasta de tabar.

El primer crimen ocurrió en el Hôtel du Nord —ese alto peñón que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto. A esa torre (que muy notoriamente reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, la numerada divisibilidad de una cárcel y la apariencia general de una casa mala) arribó el día tres de diciembre el delegado de Podólik al Tercer Congreso Talmúdico, doctor Marcelo Yarmolinsky, hombre de barba gris y ojos grises. Nunca sabemos si el Hôtel du Nord le agradó: lo aceptó con la antigua resignación que le había permitido tolerar tres

Un modo de ver el atractivo de Holmes a lo largo de los últimos ciento treinta años es pensar la forma en la que se articulan el laboratorio y la biblioteca: un aristócrata del conocimiento científico, consumidor de la cultura de masas, busca justicia en un mundo en el que la positividad del conocimiento no alcanza a explicar (de hecho, cada vez explica menos) la forma de la vida social. Se trata, pues, de la sutura imaginaria de una de las formas del conflicto que nos hace modernos.

### El mercado y la forma

Este sentido de modernidad que atraviesa a los relatos de Sherlock Holmes puede leerse también en las formas de la escritura. Doyle está desarrollando un nuevo tipo de relato y el

Jorge Luis Borges, "La muerte y la brújula", revista *Sur*, 1942.

primer índice de esta novedad es la constitución de una fórmula dramática cuyo objetivo principal es la independencia de cada relato: Doyle crea la "serie" en el sentido moderno del término. Es decir, como la repetición virtualmente infinita de una situación (dos hombres esperan la llegada del caso) con mínimas variaciones que permite al lector "engancharse" con un texto sin atender a aventuras previas o posteriores. Esa novedad (que Poe había vislumbrado y Gaboriau no había logrado completar) se articula con un mercado en transformación, el de las revistas, y hace notablemente popular la lectura de Holmes.



Ese mercado demanda relatos: uno de los aportes capitales de Doyle a la historia del género fue la drástica reducción de la vasta extensión propia de las novelas de detectives (*La piedra lunar*, de Wilkie Collins, y *El expediente 113*, de Gaboriau, pasando por las novelas de Anna Katharine Green) al formato compacto del cuento. Y a la vez, la serie de Holmes da al relato breve un dinamismo impensable en los relatos de Poe. La condensación y la fluidez destacan nítidamente los relatos de Doyle en la historia de la literatura (policial y de la otra).

Esa textura característica se obtiene apoyándose en dos recursos inéditos. El primero es el movimiento, la condición escenográfica y gótica, eternamente mutable, del espacio de la acción. No parece casual entonces que la mayoría de los relatos de Holmes tengan como denominación “aventura de”, en lugar del

mucho más común, algunos años después, de “el caso de”: los relatos de Holmes pueden leerse como la articulación de la deducción (Poe) con la aventura folletinesca (Gaboriau).

Así, la forma clásica del relato de Holmes empieza siempre por el mismo lugar: los dos hombres esperan al cliente, el cliente expone su caso, hay un conjunto de desplazamientos por la ciudad (que suele incluir persecuciones, bombas, tratos con criminales, engaños y disfraces) cuyo sentido, a instancias de Holmes, permanece opaco para Watson, ocurre algún episodio que termina el movimiento y Holmes explica la lógica no solo del enigma sino también del movimiento por la ciudad. En este sentido, la plasticidad del espacio se articula con la variación de la forma del enigma desarrollada en Poe: en las aventuras de Holmes y Watson el enigma permea múltiples instancias del relato.

En efecto, los relatos inician con la llegada del cliente (o la de Watson, para el caso) y una deducción sobre su persona que parece no venir de ningún lado: es producto del genio deductivo de

Holmes. Los relatos, pues, desplazan rápidamente el enigma de la vida social (¿quiénes me rodean?) al enigma del detective (¿cómo lo supo?), de su modo de pensar. Y lo mismo sucede con el movimiento: rara vez se sabe en los cuentos de Holmes por qué hay que desplazarse y generalmente ese desplazamiento implica la aventura, la suspensión de la lógica de lo cotidiano, en pos del peligro y el descubrimiento de lo maravilloso en un mundo secular.

“ *No hay nada más engañoso que un hecho obvio.* ”

El dinamismo de los relatos de Holmes (pero también la forma del enigma) se apoya en un segundo procedimiento bastante menos estudiado, que tiene que ver con el estilo de la prosa. Dorothy Sayers señalaba que los cuentos de Holmes son “el triunfo del epigrama” en la novela policial. No se refería solamente al hecho de que Doyle había reducido las aventuras de la novela al cuento, sino a la agilidad elíptica que caracteriza su prosa. En efecto, el uso de la formulación paradójica (“No hay nada más engañoso que un hecho obvio”), del enunciado apodíctico (“cuando se ha eliminado lo imposible, lo que resta, por improbable que sea, debe ser verdad”), de la lítote (“Debe usted prestar atención al curioso incidente del perro durante la noche”) tiende a hacer las formulaciones de estos relatos fácilmente recordables (porque la sensibilidad del siglo pasado se regocijó en los placeres del aforismo y la sentencia) y se da a leer en el ritmo de los diálogos. En el primer cuento de Holmes, “Escándalo en Bohemia” (que es una reescritura del último de Dupin, “La carta robada”), el cliente de una posible extorsión es interrogado por el detective:





Ilustración de Sidney Paget para "A Scandal in Bohemia",  
*The Strand Magazine*, 1891.

TORE THE MASK FROM HIS FACE."



Alberto Edwards,  
*Román Calvo. El Sherlock Holmes chileno*,  
Santiago de Chile, Del Pacífico, 1953.

—Entonces, ya no comprendo, Su Majestad. Si esta joven empleara las cartas para extorsionarle, ¿cómo iba a probar su autenticidad?

—Está la escritura.

—¡Bah! Falsificada.

—Mi papel de cartas privado.

—Robado.

—Mi sello.

—Imitado.

—Mi fotografía.

—Comprada.

—En la fotografía estamos los dos.

—¡Vaya!; Esto sí que es grave! Desde luego, Su Majestad cometió una indiscreción.

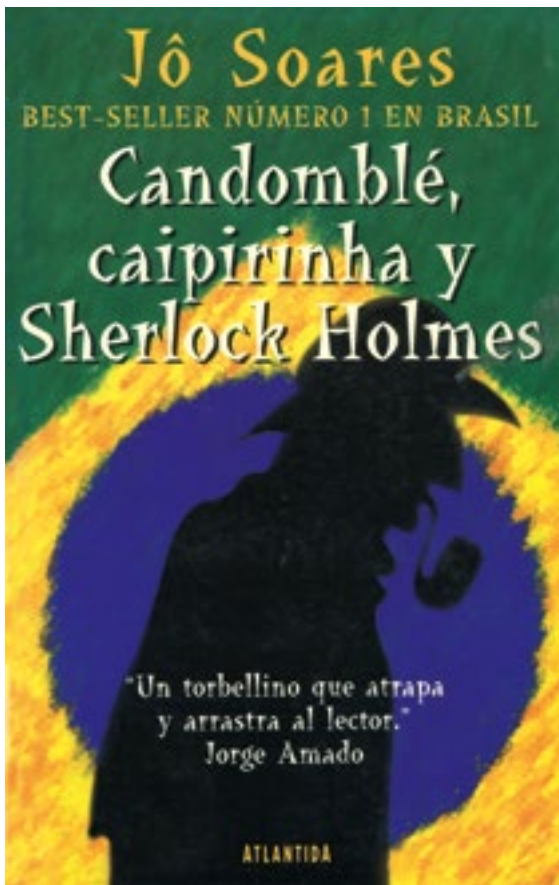
El trabajo textual de Doyle puede pensarse pues como el proyecto de organización de un modo contemporáneo del relato. La construcción de cuentos y novelas cortas sostenidos a la vez en la aventura y la razón, en el enigma y la frase elíptica, renueva las formas de la escritura y puede pensarse como el antecedente popular y masivo de algunas de las novedades que traerá el siglo XX a la literatura.

### El fastidio y la aventura

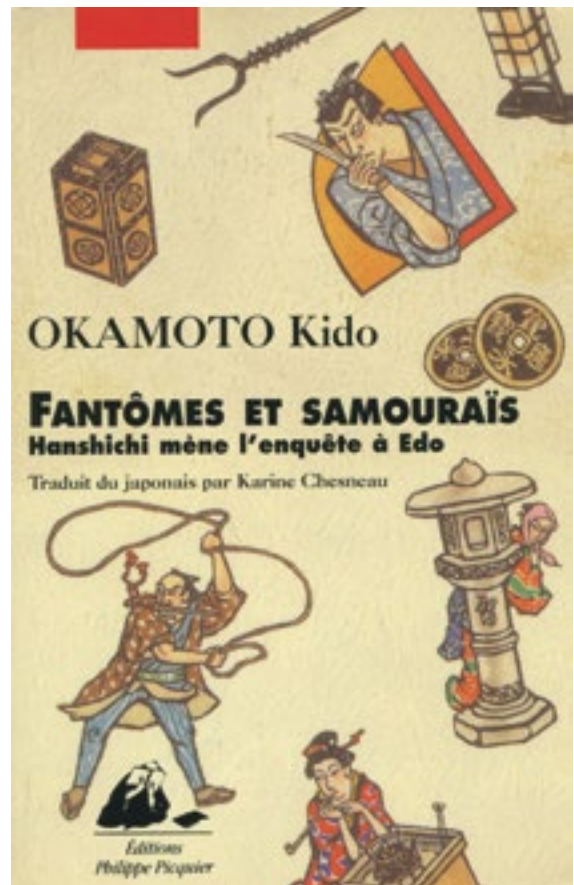
Es difícil exagerar el impacto de Sherlock Holmes en la historia de la cultura del siglo XX. Según el libro Guinness es el personaje literario más recreado de la historia (incluso antes de que existiera la *fanfiction*). Desde comienzos del siglo XX proliferan versiones apócrifas de casos de Holmes. Solo en América Latina y antes incluso de la muerte de Doyle aparecieron historias en las que Sherlock Holmes aparece en Buenos Aires (en la revista *Sherlock Holmes*), en La Habana (en la revista *Cuba y América*), en Santiago (en relatos de Alberto Edwards) y en Río (en cuentos de Medeiros e Albuquerque). No parece imposible que el propio Doyle fuera sensible a la fruición sudamericana por Holmes. En un artículo de 1923 expli-



ca las técnicas con las cuales había compuesto los relatos de Sherlock Holmes ejemplificando con lo que “en Sudamérica llaman ‘sherlockholmitos’”. Todo sucede, pues, como si el autor fuera capaz de aprender sobre sus obras a partir de lo que lectores y escritores elaboran en otras regiones y culturas. Holmes es, en este sentido, el primer personaje global de la cultura de masas: una figura reescrita en múltiples culturas y ámbitos, un fenómeno a su modo tan moderno como las vanguardias de las que fue contemporáneo. Esta popularidad no fue siempre el caso con los textos de Holmes (que no alcanzaron el éxito masivo que tanto perturbaría a Doyle hasta la publicación de “Escándalo en Bohemia”). La segunda historia de Holmes, *El signo de los cuatro*, fue producto de una demanda del editor Joseph Stodart y no tuvo demasiada repercusión (un comentarista señaló que el libro se leía rápido, pero que “difícilmente le interese a alguien releerlo”). Stodart había organizado una cena con el fin de



Jô Soares, *Candomblé, caipirinha y Sherlock Holmes*, Madrid, Atlántida, 1996.



Okamoto Kido, *Fantômes et samourais. Hanshichi mène l'enquête à Edo*, Arlés, Philippe Picquier, 2004.

convencer a algunos autores de que escribieran para su nueva revista: en esa reunión editorial, Doyle conoció a Oscar Wilde, de quien Stodart publicaría en julio de 1890 (cinco meses después de *El signo de los cuatro*) *El retrato de Dorian Grey*.

Por supuesto, Wilde es el mayor aforista de la literatura moderna y no es difícil ver el mismo espíritu *ennui* del decadentismo en los modos de Holmes, en su pesimismo (“Alargamos el brazo. Cerramos la mano. ¿Y qué conseguimos atrapar al fin? Una sombra. O peor aún: sufrimiento”) y en su profundo aburrimiento (“Pero detesto la aburrida monotonía de la existencia. Ansío la exaltación mental. Ese es el motivo por el que elegí mi particular profesión”). La aventura y el crimen (pero también la droga o el arte), su contemplación y comprensión, le evitan a Holmes el hastío de la existencia burguesa.

El crimen que distingue a Holmes de los decadentistas y el hastío lo separa de los héroes de la novela de aventuras. La síntesis de ambas pasiones, sin embargo, lanza a Holmes hacia el futuro. Otro lector heterodoxo de Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, señala que nuestra imagen, la que nos devuelve el mundo, es “¡En desiertos de tedio, un oasis de horror!”. Es difícil no ver en esa formulación una historia de la literatura del siglo XX y XXI. El horror y el hastío atraviesan las vanguardias y la experimentación narrativa (Proust —el hastío— y Kafka —el horror—) y llegan nítidamente hasta las novelas de Michel Houellebecq, pero también de Roberto Bolaño. Si seguimos leyendo a Doyle (a Holmes y a Watson) es porque sus historias todavía condensan la búsqueda de ese oasis frente a ese desierto.

EL MUNDO  
PERDIDO





67625

# EL PROFESOR

## CHALLENGER: AVENTURA Y FICCIÓN CIENTÍFICA

por **Damián Vives**

*Conan Doyle también escribió ciencia ficción, y muy buena.  
Mi opinión personal —espero que los Irregulares de Baker Street no me oigan—  
es que sus obras de ciencia ficción son mejores que las de misterio.*

Isaac Asimov

Conan Doyle no se agota en el llamado canon sherlockiano, fue poeta, ensayista y autor de más de una decena de novelas históricas que él mismo consideraba su más alto aporte a las letras, aunque tanto las masas de los lectores contemporáneos a él como el tiempo terminarían contradiciéndolo. Abordó el relato de aventuras, de terror, de piratas, de boxeo, de medicina y de altamar. Fue también un defensor a ultranza de la imaginería tradicional que el mundo moderno negaba. Se dedicó con llamativa candidez al estudio del mundo feérico, para luego

internarse en el estudio de la religión espiritista, de la que fue uno de sus principales propagadores. Pero a pesar de sus variados intereses, ninguna de sus creaciones adquirió la altura del célebre detective. Quien más se le acercara en popularidad y trascendencia fue el celeberrimo profesor Challenger, aquel que organizase la expedición hacia *El mundo perdido* y que fuera luego retomado en reiteradas oportunidades por su creador, incluso para ayudarlo a difundir la palabra de la iglesia espiritista en *El país de la bruma*.

Arte de tapa para *The Lost World*.  
The John Murray Collection, Londres.





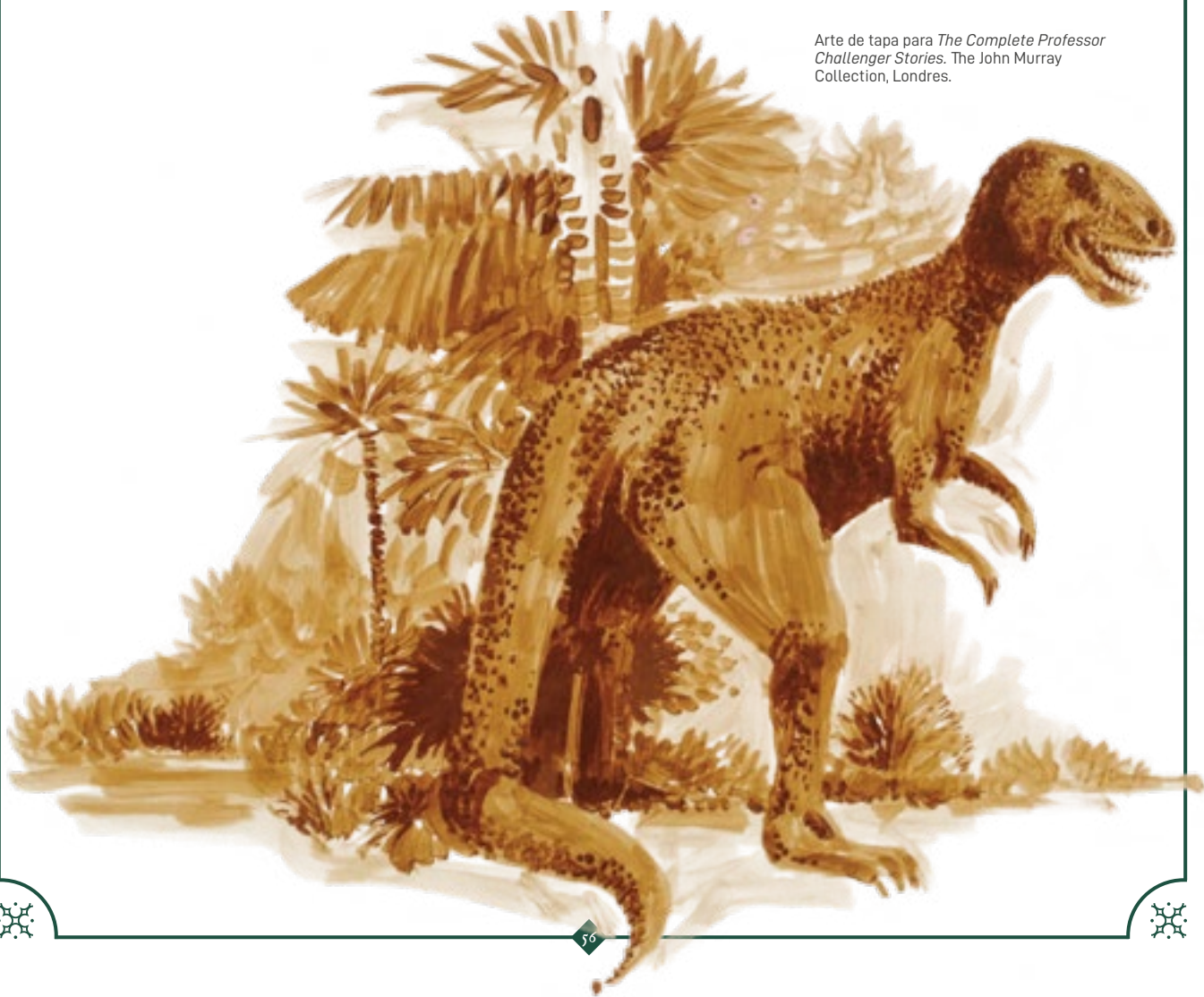


Al parecer Doyle era especialmente afecto a los personajes controversiales y de difícil temperamento. Mientras que la primera mención que hace sobre Sherlock Holmes en *Estudio en escarlata* nos presenta al personaje fustigando cadáveres, Challenger es descrito al comienzo de *El mundo perdido* como “un megalómano homicida, con aficiones científicas” y, si bien ambas impresiones son matizadas con el correr de las páginas, lo cierto es que Challenger extrema con violencia la soberbia del docto hasta llegar incluso al pugilato. La irascible genialidad del profesor era solo comparable con su aspecto físico:

Lo que le dejaba a uno al pronto sin respirar era su volumen; su volumen y su tremendo aspecto. Su cabeza era enorme; no la he visto tan voluminosa sobre los hombros de ningún ser humano. Estoy seguro de que si yo me hubiese

probado su sombrero de copa alta, se me habría metido hasta los hombros. Tenía la cara y la barba que a mí me hacen pensar en un toro asirio: la primera, de un color vivo, y la segunda, tan negra que apuntaba a querer ser azul, en forma de azada y cayéndole en ondulaciones sobre el pecho. También la pelambre de su cabeza era especial, teniendo pegado sobre su frente maciza un amasijo que formaba una larga ondulación. Los ojos eran de un azul grisáceo, sombreado por cejas tupidas y largas, y su mirar era directo, penetrante y dominador. Unos hombros anchísimos y un pecho como una barrica fueron las otras partes de su cuerpo que sobresalían de la mesa, fuera de unas manazas enormes y cubiertas de vello largo y negro. Todo esto, con la voz de bramido, de rugido, de retumbo, vino a ser mi primera impresión del célebre profesor Challenger.

Arte de tapa para *The Complete Professor Challenger Stories*. The John Murray Collection, Londres.



James Patterson.  
 Bentham Press.  
 Charles Wright F.O.S  
 Khartoum  
 Sudan  
 1.9.14  
 George Moukes (Warrington)

O. North, Manchester, Sept. 1914.  
 Harold Howard Sept 1914.  
 LONDON  
 Allan I. Moss Sept 1914

George Stansfield. Bradford.  
 Sept 5/1914

J.H. Hodgson Sept 13/1914 Liverpool  
 H. K. M. L. Sept. 13/1914 Sunderland  
 D. Gillespie ~~Sept~~ 5/9/14  
 Brainerd  
 J. E. Kay. Sept- 22<sup>nd</sup>/14 Newcastle on Tyne  
 Thomas Parker Sept 24<sup>th</sup>/14 Newcastle on Tyne  
 George Richardson 25/9/14 West View Medomsley  
 Co Durham  
 William Wintersay  
 Sept 28. 1914 Khartoum Sudan

The Lost World, Londres, Smith, Elder & Co., 1914. Firmado por más de quince soldados lectores.





Otro punto de contacto con el detective es que, tal como Sherlock Holmes estuvo basado en uno de los profesores de Conan Doyle en Edimburgo — el doctor Joseph Bell—, de igual forma Challenger abreva en su construcción de los recuerdos de estudiante de Doyle —así lo confiesa en sus memorias—, considerando fundamentalmente a dos personalidades de la época: el profesor Rutherford, también de la Universidad de Edimburgo, que inspirará las características físicas de Challenger, y el zoólogo Wyville Thomson, profesor al que el escritor evoca recién llegado de su expedición en el navío *Challenger*...

Así y todo, el propio Doyle fue siempre un hombre corpulento. Es de recordar la fotografía en la que él mismo, caracterizado, encarna al profesor Challenger rodeado de sus alumnos y compañeros de travesía.

Tan solo tres novelas —*El mundo perdido* (1912), *La zona ponzoñosa* (1913) y *El país de la bruma* (1926)— y dos relatos —“Cuando la tierra lanzó alaridos” (1928) y “La máquina desintegradora” (1929), reunidos ambos en el libro *El abismo de Maracot y otras historias* (1929)— conforman el canon “challengerriano” de Doyle. Estas cinco narraciones bastaron para grabar el nombre de Doyle en los anales de











Ilustraciones para la edición de *El mundo perdido* de Acme Agency, 1948.

la fantasía científica. De hecho, *El mundo perdido*, primera aparición del ilustre y belicoso profesor, fue y es considerada por muchos críticos como una de las cinco mejores novelas de aventuras de todos los tiempos. Con varias adaptaciones al cine

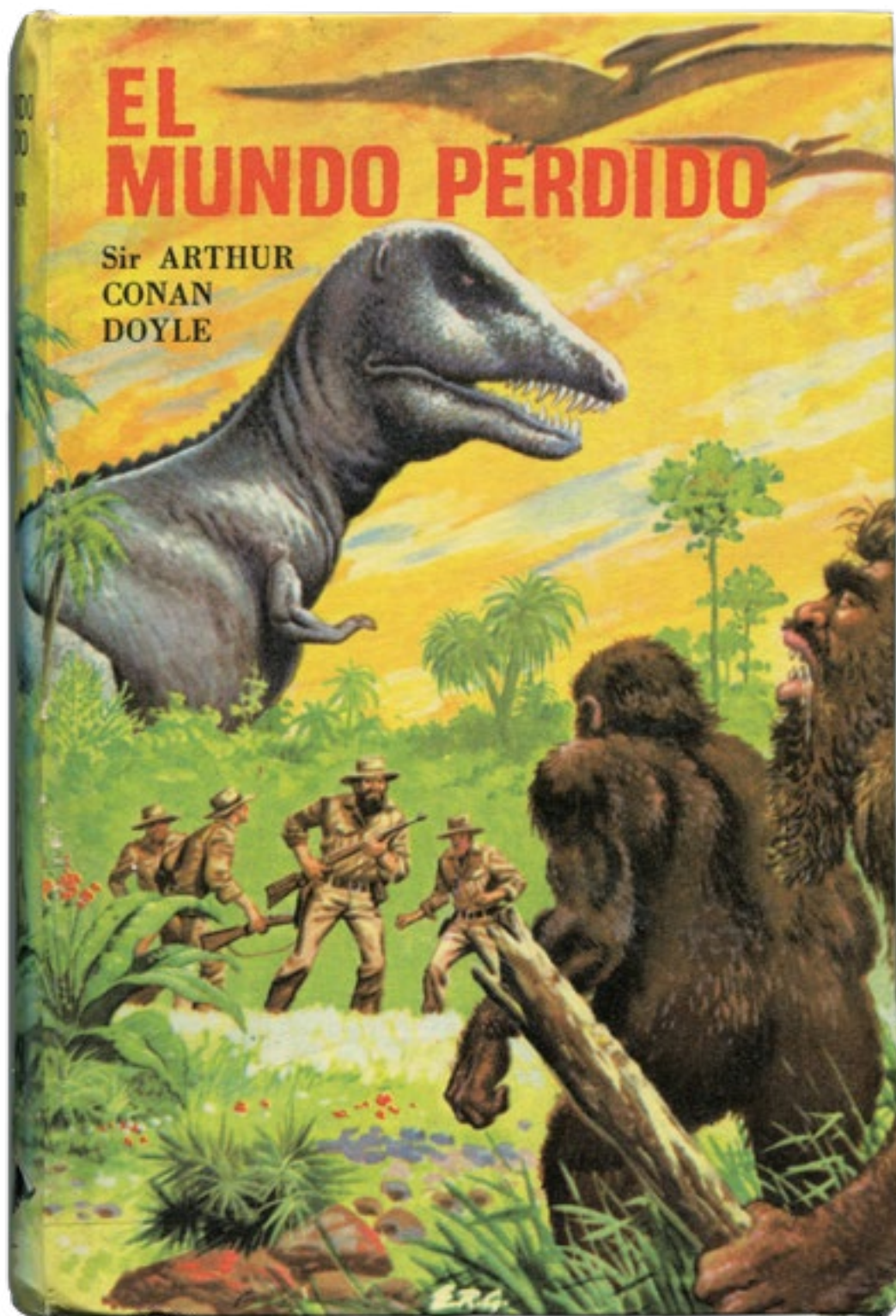
y la televisión, la novela narra la supervivencia en un punto perdido de Sudamérica de un oasis en el que se conserva la vida tal como fuera en el período jurásico y es, en definitiva, el germen para fantasías contemporáneas como la saga *Jurassic Park*, producida por el cineasta Steven Spielberg.

El profesor Challenger no solo es el personaje que más se acerca a la popularidad de Sherlock, sino que puede ser pensado como la contracara del genial detective, en tanto y en cuanto, si bien ambos personajes tenían su rasgo fundamental anclado al paradigma científico, mientras que Holmes permanecería eternamente aferrado al mundo de la lógica, el profesor George Edward Challenger, titulado en la Universidad de Edimburgo, ayudante del British Museum, Medalla de Crayton por sus investigaciones zoológicas, ex presidente de la Sociedad de Paleontología y miembro de honor de una infinidad de academias de todo el mundo, le permitía tanto al autor como al lector extremar las posibilidades de la época para conquistar así el territorio de la fantaciencia, convirtiéndose de esta manera en paradigma del imaginauta moderno.



Arte de tapa para *The Complete Professor Challenger Stories*. The John Murray Collection, Londres.





*El mundo perdido*, Buenos Aires, Acme Agency, 1948.





Fotograma de *The Lost World* (1960), de Irwin Allen. Con Claude Rains como el profesor George Edward Challenger.



*The Lost World* (1960), de Irwin Allen.



Fotograma de *The Lost World* (1925), de Harry O. Hoyt.

142-2

First National Pictures Inc. presents

# The Lost World

With  
Bessie Love  
Lewis Stone  
Wallace Beery  
Lloyd Hughes

Sir Arthur Conan Doyle's  
stupendous story  
By arrangement with  
Watterson R. Rothacker  
Research and technical director  
Willis H. O'Brien



A First National Picture

*The Lost World* (1925), de Harry O. Hoyt.







# ESPIRITISMO





# LAS CREENCIAS DE UN RACIONALISTA:

## EL ESPIRITISMO Y LOS EXPERIMENTOS PSÍQUICOS EN ARTHUR CONAN DOYLE

**por Soledad Quereilhac**

Doctora en Letras e investigadora del Conicet. Docente universitaria y miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”.

Arthur Conan Doyle fue uno de los últimos exponentes de un lote de hombres de ciencias y letras que integraron las filas del espiritismo moderno y que defendieron sus creencias públicamente, desde la mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Entre los nombres de ese fascinante grupo, se destacaron algunos cuyas obras y acciones se recuerdan en el presente. Por ejemplo, el norteamericano Robert Hare, profesor de Química de la Universidad de Pensilvania y —en palabras de Conan Doyle— “uno de los primeros hombres eminentes de ciencia que, proponiéndose revelar los engaños del espiritismo, al fin se convirtió a él” (*Historia del espiritismo [HE]*, 1952: 70). También, Alfred Russel Wallace —coautor junto con Darwin de la teoría de la evolución por selección natural—, quien a pesar de haber dado una explicación ciertamente sólida del desarrollo de nuestra especie en la Tierra, estaba convencido de que el Homo sapiens portaba un plus de espiritualidad que los experimentos psíquicos y las sesiones con médiums

develaban. En los pagos de Conan Doyle actuó, asimismo, el químico William Crookes, tan famoso por la creación del tubo que llevaba su nombre como por sus pioneros experimentos con la médium Florence Cook y otros sensitivos de la época. En Francia, se destacó el fisiólogo Charles Richet, que fue uno de los primeros en hablar de “ectoplasma”, esa sustancia blanca, lumínica y palpable, aunque de naturaleza desconocida, que emanaba de los médiums en las sesiones. Y en Italia, “un empedernido materialista” que, según Conan Doyle, “acabó por ser un convencido espiritista” (*HE*, 1952: 238) fue Cesare Lombroso, quien, junto con su grupo experimentador de Minerva, investigó durante años las dotes de la famosa médium Eusapia Palladino.

Tanto estos como muchos otros nombres destacados del ámbito científico europeo y norteamericano —a quienes se sumó el amigo personal de Conan Doyle, Oliver Lodge— consolidaron y expandieron el movimiento espiritista en su faceta más experimental y científicista durante







*The History of Spiritualism*, Nueva York, George H. Doran Co., 1926.

al menos cinco décadas. El creador de Sherlock Holmes y del profesor Challenger fue acaso el último eslabón de celebridades que, gracias a su prestigio y reconocimiento social, insuflaron altas cuotas de credibilidad a la experimentación psíquica y paranormal en un primer momento, y al espiritismo finalmente. Hacia la década de 1920, cuando muchos de los científicos antes mencionados ya no estaban vivos o no tenían figuración pública, el escritor se había convertido en uno de los más visibles defensores de la causa del espiritismo en Europa y las Américas. Su formación en medicina y el reconocimiento popular por sus narraciones policiales, de horror, históricas y humorísticas, lo situaban claramente en las filas del racionalismo, la formación académica y la erudición, y lejos, por tanto —al menos a priori—, del delirio místico. Conan Doyle acaso fue el último gran nombre de la cultura con formación científica que invirtió tanta energía en la divulgación de la doctrina espiritista.

Esta posición crepuscular le dio una perspectiva de balance para escribir su voluminosa *The History of Spiritualism*, publicada en Londres, Nueva York, Toronto y Melbourne en 1926, una de las historias más completas hasta ese momento, que incluye no solo los episodios que dieron origen al fenómeno en su versión “moderna” (secular y experimental, con pátinas cristianas) en Estados

Unidos y su expansión a Inglaterra y otras zonas de Europa, sino también la reconstrucción de los intentos de corroboración científica de los fenómenos por parte de diferentes instituciones, como universidades, academias y comisiones. Allí, Conan Doyle asegura que, contrariamente a los “inescrupulosos críticos” que sostenían que su adhesión al espiritismo se debía a la pérdida de un hijo en la Gran Guerra, sus “investigaciones datan nada menos que de 1886” (*HE*, 1952: 253). En efecto, inicialmente atraído por los fenómenos paranormales, Doyle decide ingresar a la Society for Psychical Research en 1891, institución de la que formaban parte muchos de los hombres mencionados más arriba. Como miembro, participó de numerosas experiencias: escritura automática (del médium habitado o habitada por un espíritu o por una fuerza de los vivos), mediumnidad parlante, fotografía espiritista, materializaciones de entidades espirituales e impresión de moldes de cera con ectoplasma. Pero solo a partir de 1916 el escritor hace pública su adhesión al espiritismo —como conjunto de creencias y no solo como práctica experimental— en la revista *Light*. Y a los dos años, en su libro *The New Revelation (La nueva revelación)* (1918), termina de confirmar sus razones.

Es interesante cómo el espiritismo ha interpelado, a lo largo de tantas décadas, la sensibilidad de ciertos perfiles: cultos, no dogmáticos, poco propensos a los mitos religiosos clásicos, pero aun así, sedientos de cierto imaginario místico. La clave parece residir en la vuelta de tuerca empírica: el espiritismo ofrece, literalmente, “pruebas” de las creencias religiosas. Como dice Conan Doyle, no funda la creencia sobre la vida después de la muerte en “vagas intuiciones, sino en hechos probados” (*HE*, 1952: 263). Esto es: le coloca un termómetro al alma, mide el peso del espíritu, deja registro gráfico de una visita de ultratumba. Esta única y siempre fascinante combinación de espiritualidad y empirismo fue acervo, como



## Sir ARTHUR CONAN DOYLE



# LA NUEVA REVELACIÓN: EL ESPIRITISMO

es de preverse, de muchas ficciones literarias. Y Conan Doyle fue un hábil pionero de ese tipo de narraciones que en el Río de la Plata conocemos como “fantasías científicas” y cuyos exponentes destacados son, por ejemplo, *Las fuerzas extrañas* (1906) de Leopoldo Lugones, algunos relatos de Ricardo Rojas como “La psiquina” (1905), o algunos cuentos tempranos de Rubén Darío como “Thanatopia” (1893) o “Verónica” (1896, luego renombrado “La extraña muerte de Fray Pedro”). En estas obras aparecen nombrados

*La nueva revelación: el espiritismo*, Buenos Aires, Fundación Espírita Allan Kardec, 1997.

Crookes, Wallace y Richet superpuestos a científicos de ficción que se embarcan en locas experimentaciones con el gas del pensamiento, la “fuerza Omega” o la radiografía de una hostia que obtiene una imagen de Cristo. Esto es: tanto en las ficciones de Conan Doyle como en sus pares latinoamericanos, las fantasías giran en torno a la verificación empírica de lo sobrenatural, lo ultraterreno o lo paranormal. Y para ello, las preceptivas positivistas del siglo XIX se reescriben en clave fantástica: si solo lo material es observable, cuantificable y estudiable como objeto de la ciencia, entonces en los relatos el espíritu será material, el pensamiento producirá energía y la vida será un fluido o luz visible, que puede trascender el cuerpo.

Desde 1885, año de la publicación del relato “The Great Keinplatz Experiment” en *Belgravia Magazine*, Conan Doyle incursionó narrativamente en diferentes anécdotas y experiencias con los fantasmas y lo paranormal en clave científica o empírica. En aquel relato, compilado luego en *The Captain of the Polestar and Other Tales* (*El capitán del Polestar y otros cuentos*) de 1890, y en *Tales of Twilight and the Unseen* (*Historias del crepúsculo y lo desconocido*) de 1922, se narra un caso de transmigración de almas en vida: el profesor Von Baumgarten intercambia su espíritu con el de su ayudante de laboratorio y, a pesar de que el fenómeno se da ante la vista de un auditorio completo, nadie lo nota. El intercambio da lugar a una serie de enredos graciosos, pero lo importante es



THE  
CAPTAIN OF THE POLESTAR

*AND OTHER TALES.*

BY

A. CONAN DOYLE,

AUTHOR OF "MICAH CLARKE," ETC.



*EIGHTH EDITION.*

LONGMANS, GREEN, AND CO.

LONDON, NEW YORK, AND BOMBAY.

1896.

*All rights reserved.*

que, como señala el narrador, “la teoría ha quedado demostrada”, si bien nadie les cree. No se ha tratado de un embrujo ni de un pase de magia, sino de un experimento hecho por un “famoso anatomista, químico destacado y uno de los primeros fisiólogos europeos” que buscaba edificar los cimientos de “una nueva ciencia exacta que abarcaría el mesmerismo, el espiritismo y todos los campos afines”.

En otro relato, ciertamente muy bien logrado, “Playing with Fire” (*The Strand Magazine*, 1900; también incluido luego en el libro de 1922), se narra una particular sesión espiritista: tras entrar en contacto con un espíritu ordinario, un experimentado médium francés propone convocar otras fuerzas psíquicas bajo la hipótesis de que “los pensamientos tienen sustancia”.

Luego de captar las imágenes de unicornios blancos en el ambiente donde, horas antes, un pintor

efectivamente hubo pensado en ellos, el médium logra materializar esa imagen mental y una brutal escena de terror se desencadena al instante: un unicornio real irrumpe en la sala a oscuras y comienza a lastimar a todos los presentes. Ecos de este imaginario perviven también en nuestra literatura, como en “El origen del diluvio. Narración de un espíritu” (1906), de Leopoldo Lugones, en el que una sesión medianímica arroja la materialización de una sirena del mundo antiguo, aunque en Conan Doyle la narración tiende a derivar, por lo general, en el horror. Estos imaginarios comunes, presentes en la literatura de ambos lados del Atlántico, son indicio de que durante el siglo XIX el raro maridaje entre ciencia y espiritualismo constituía una auténtica usina de lo fantástico.

Otra serie de relatos sobre lo misterioso y lo desconocido la constituyen “The Ring of Thoth” (“El anillo de Thoth”) (*Cornhill Magazine*, 1890) y “Lot No. 249” (“Lote 249”) (*Harper’s Magazine*, 1892), en los que la egiptología provee los elementos para el fantástico y el terror. Mientras

en el primero, un hombre del antiguo Egipto logra obtener un elixir de la inmortalidad

y vive cerca de cuatro mil años en busca de un anillo (que halla, imperialismo europeo mediante, en el Museo Louvre), en el segundo, un joven estudiante de la Universidad de Oxford logra revivir una momia egipcia y perpetrar con ella graves crímenes. Auténtico relato de terror gótico, el propio Rudyard Kipling ha dicho que



Arte de tapa para *Captain of the Polestar*.  
The John Murray Collection, Londres.





D. FAIRY OFFERING FLOWERS TO IRIS.

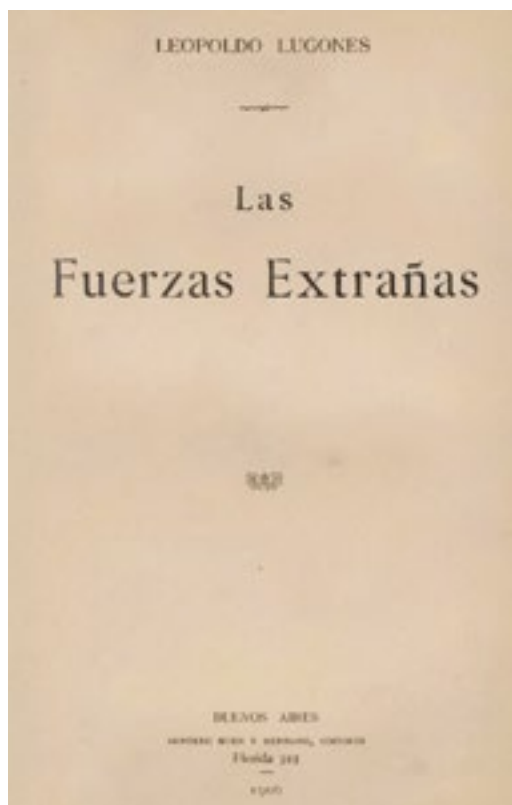
*Copyright. Photograph taken August, 1920.*



*Historias del crepúsculo y de lo desconocido*,  
Madrid, Valdemar, 1989.

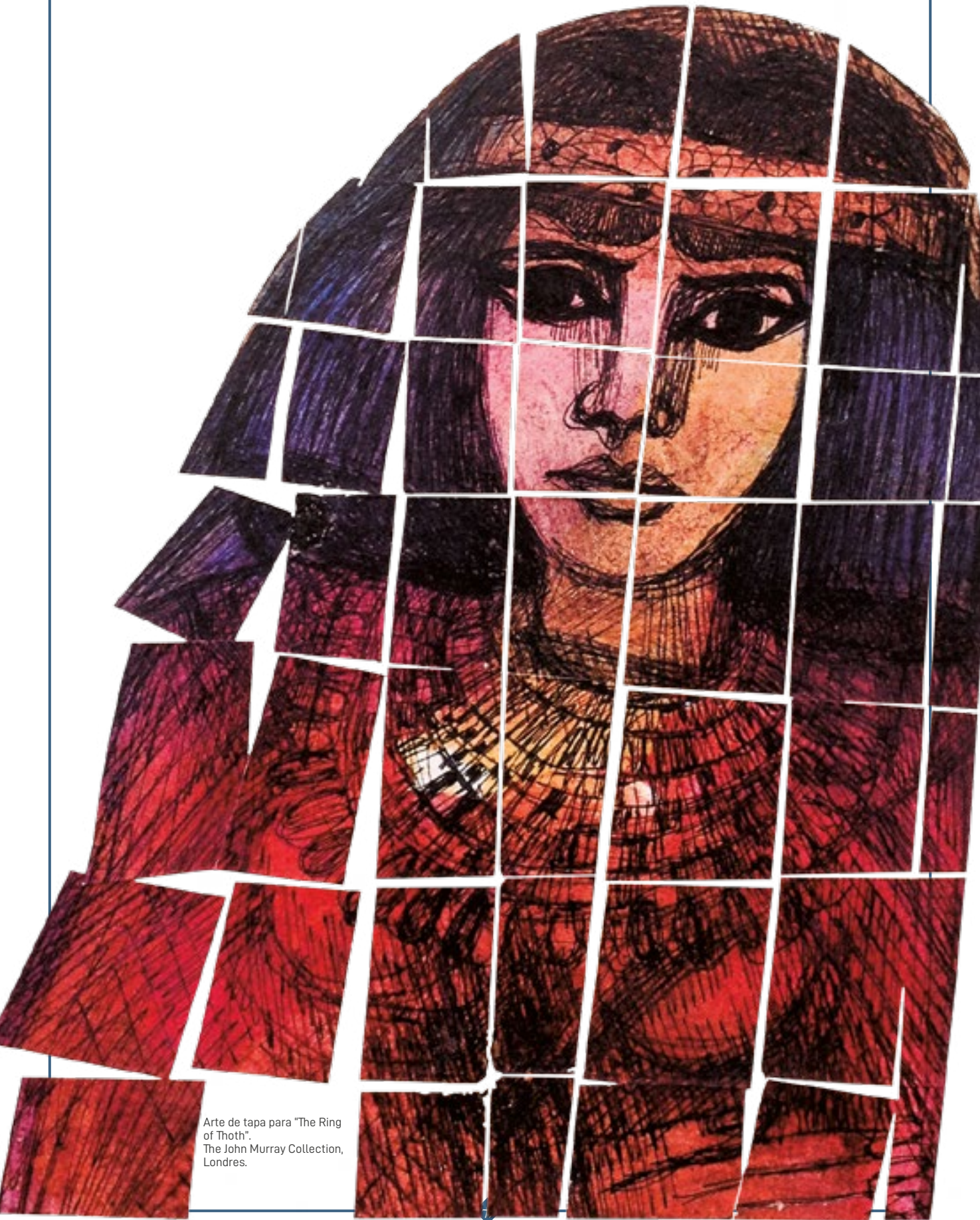
tras su lectura de “Lot No. 249” “ha tenido pesadillas como nunca en años”. Cabe destacar que en ambos textos quienes resultan los testigos y, por tanto, verificadores del prodigio de ultratumba, son hombres de ciencia: un egiptólogo en el primer caso y un estudiante de Medicina en el segundo. En estos textos, no se busca insinuar hechos sobrenaturales, sino presentarlos como reales, desplegados frente a la atónita mirada de la ciencia “materialista”.

Otra deriva de la férrea relación de Arthur Conan Doyle con el espiritismo fue la fotografía espiritista. Si bien el autor no se dedicaba a sacar fotos, sí investigó en esta práctica como herramienta de corroboración de los fenómenos y, también, como forma de “revelación” (valga la redundancia) de realidades ocultas a simple vista. En el notable catálogo de la muestra *The Perfect Medium. Photography and the Occult*, celebrada en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York en 2004, se reconstruyen las experiencias de Conan Doyle con el fotógrafo espiritista William Hope y se citan algunas de sus observaciones concluyentes: “las fotografías espiritistas de Hope reprodujeron imágenes exactas de los muertos que no se correspondían con ninguna fotografía de ellos tomadas en vida” (Schmidt, 2004: 92). Parte de estas experiencias constituyeron el material de su libro *The Case for Spirit Photography* (1923). Unos años antes, el escritor había dado crédito de unas fotografías obtenidas por dos niñas de 9 y 16 años, en las que se distinguían pequeñas hadas en un escenario de bosque, en la localidad de Yorkshire. Parte de su investigación sobre las hadas —cuya existencia ya defendía desde antes— fue volcada en *The Coming of the Fairies* (1922). Como en todos los casos de fotografía espiritista, los encarnizados debates



Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extrañas*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1906.





Arte de tapa para "The Ring of Thoth".  
The John Murray Collection,  
Londres.





Ilustraciones de Sidney Paget para *Playing with Fire*, *The Strand Magazine*, marzo de 1900.

sobre la eventual autenticidad de las imágenes se hicieron escuchar, y en el caso de las imágenes de las hadas, aun con más fuerza de lo habitual. A la luz de las cuatro fotografías que se reproducen en *The Perfect Medium* es imposible no ver el montaje, pero probablemente la mirada y la valoración sobre la fotografía como “prueba” veraz, en la década de 1920, fuese muy diferente a la actual. Lo cierto es que hacia 1981, la menor de las hermanas, ya con 73 años, confesó que las fotografías eran producto de un truco de montaje. Las hadas habían provenido nada menos que de una revista ilustrada de la época.

Desde una perspectiva contemporánea, la convivencia del espiritismo con la ciencia y la experimentación parece un contrasentido. Pero en las largas décadas de entre siglos, esa rara conjunción fue posible: no solo les permitió a muchos sujetos albergar un cúmulo de “creencias razonadas”, sino que además dio origen a un sólido capítulo de literatura fantástica en muchos países. Arthur Conan Doyle pasó buena parte de su vida intentando atar los hilos de lo que alguna vez llamó ese gran “telégrafo espiritual”.

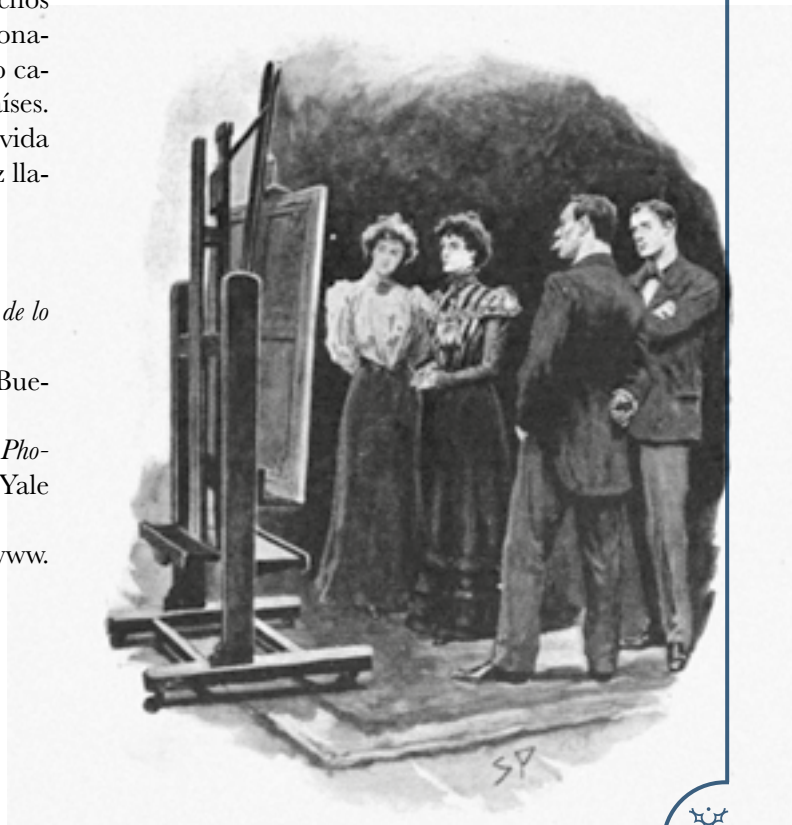
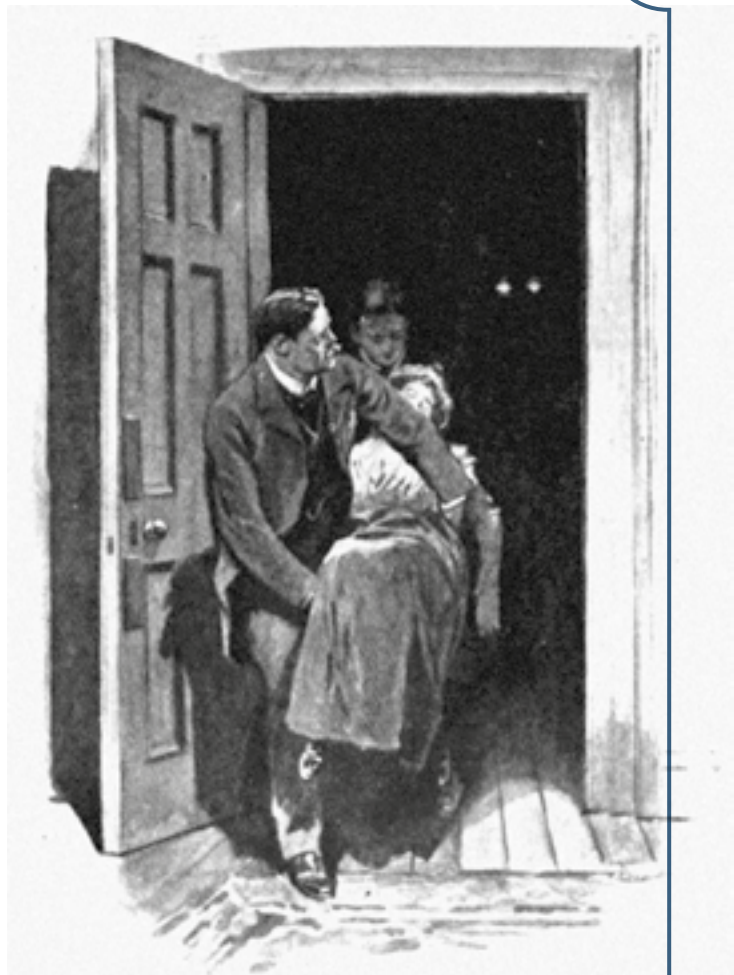
### **Bibliografía consultada**

Arthur Conan Doyle, *Historias del crepúsculo y de lo desconocido*, Madrid, Valdemar, 2000.

Arthur Conan Doyle, *Historia del espiritismo*, Buenos Aires, Schapire, 1952.

Clément Chéroux et ál., *The Perfect Medium: Photography and the Occult*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2004.

The Arthur Conan Doyle Encyclopedia, [www.arthur-conan-doyle.com](http://www.arthur-conan-doyle.com).





# THE STRAND MAGAZINE.

Vol. xix.

MARCH, 1900.

No. 111.

## *Playing with Fire.*

BY A. CONAN DOYLE.

**I**CANNOT pretend to say what occurred upon the 14th of April last at No. 17, Badderly Gardens. Put down in black and white, my surmise might seem too crude, too grotesque, for serious consideration. And yet that something did occur, and that it was of a nature which will leave its mark upon every one of us for the rest of our lives, is as certain as the unanimous testimony of five witnesses can make it. I will not enter into any argument or speculation. I will only give a plain statement, which will be submitted to John Moir, Harvey Deacon, and Mrs. Delamere, and withheld from publication unless they are prepared to corroborate every detail. I cannot obtain the sanction of Paul Le Duc, for he appears to have left the country.

It was John Moir (the well-known senior partner of Moir, Moir, and Sanderson) who had originally turned our attention to occult subjects. He had, like many very hard and practical men of business, a mystic side to his nature, which had led him to the examination, and eventually to the acceptance, of those elusive phenomena which are grouped together with much that is foolish, and much that is fraudulent, under the common heading of spiritualism. His researches, which had begun with an open mind, ended unhappily in dogma, and he became as positive and fanatical as any other bigot. He represented in our little group the body of men who have turned these singular phenomena into a new religion.

Mrs. Delamere, our medium, was his sister, the wife of Delamere, the rising sculptor. Our experience had shown us that to work on these subjects without a medium was as futile as for an astronomer to make observations without a telescope. On the other hand, the introduction of a paid medium was hateful to all of us. Was it not obvious that he or she would feel bound to return some result for money received, and that the temp-

Vol. xix.—31.

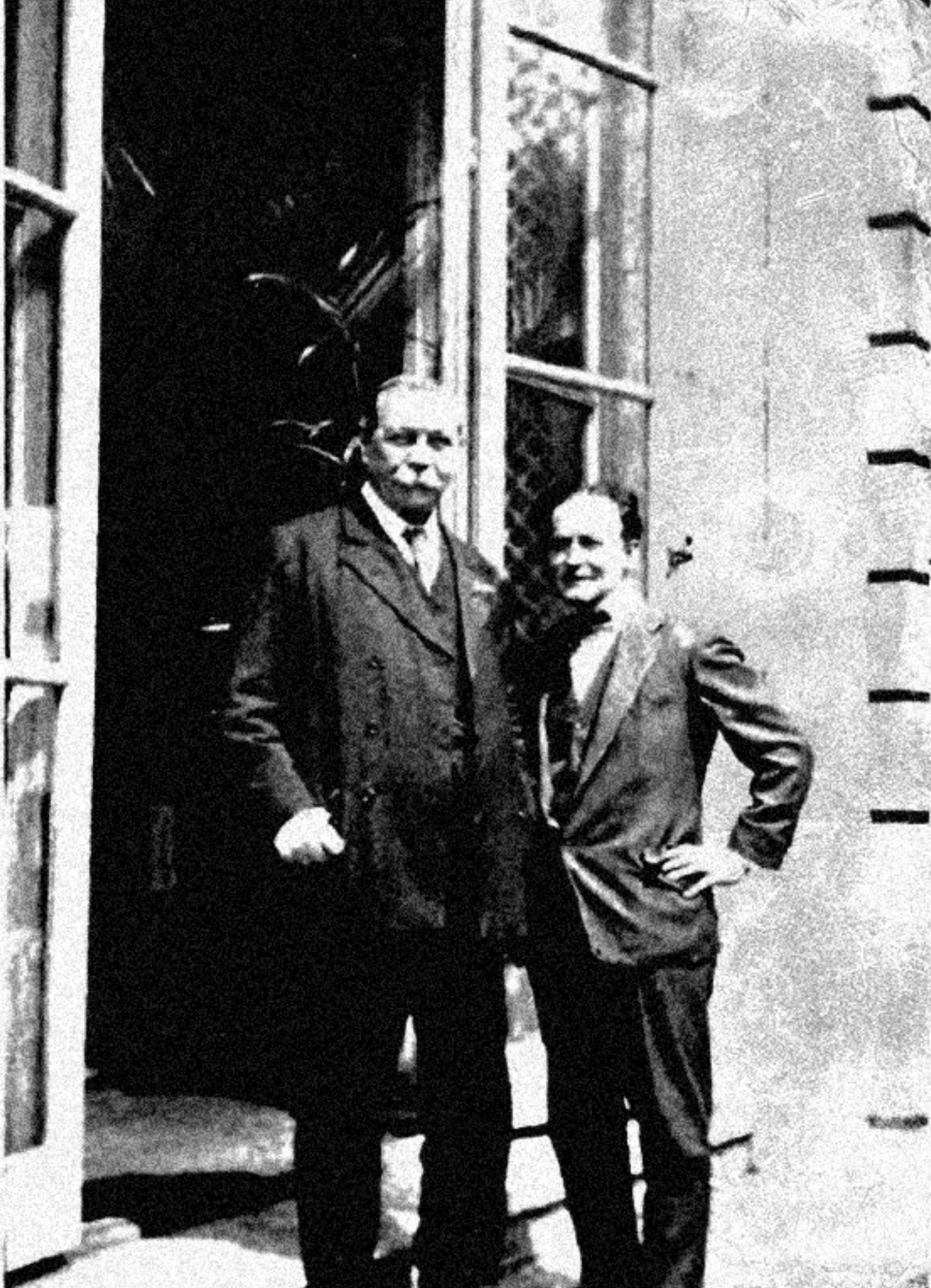
tation to fraud would be an overpowering one? No phenomena could be relied upon which were produced at a guinea an hour. But, fortunately, Moir had discovered that his sister was mediumistic—in other words, that she was a battery of that animal magnetic force which is the only form of energy which is subtle enough to be acted upon from the spiritual plane as well as from our own material one. Of course, when I say this, I do not mean to beg the question; but I am simply indicating the theories upon which we were ourselves, rightly or wrongly, explaining what we saw. The lady came, not altogether with the approval of her husband, and though she never gave indications of any very great psychic force, we were able, at least, to obtain those usual phenomena of message-tilting which are at the same time so puerile and so inexplicable. Every Sunday evening we met in Harvey Deacon's studio at Badderly Gardens, the next house to the corner of Merton Park Road.

Harvey Deacon's imaginative work in art would prepare anyone to find that he was an ardent lover of everything which was *outré* and sensational. A certain picturesqueness in the study of the occult had been the quality which had originally attracted him to it, but his attention was speedily arrested by some of those phenomena to which I have referred, and he was coming rapidly to the conclusion that what he had looked upon as an amusing romance and an after-dinner entertainment was really a very formidable reality. He is a man with a remarkably clear and logical brain—a true descendant of his ancestor, the well-known Scotch professor—and he represented in our small circle the critical element, the man who has no prejudices, is prepared to follow facts as far as he can see them, and refuses to theorize in advance of his data. His caution annoyed Moir as much as the latter's robust faith amused Deacon, but each in his own way was equally keen upon the matter.

And I? What am I to say that I repre-







# ARTHUR CONAN DOYLE, HOUDINI Y EL MUNDO DE LOS ESPIRITUS

por **Damián Vives**

*Nunca he escrito por encargo ni vendido nada hasta que ya estaba cerca de terminarlo. Por eso he disfrutado con la escritura de cada uno de mis libros, mientras que, si hubiera escrito bajo presión, sintiéndome obligado lo habría visto como nada más que un trabajo que debía hacer. Por supuesto, como considero que la parapsicología es lo más importante que hay en el mundo, los libros que he escrito sobre este tema son los que me han proporcionado más satisfacción, pese a que también han sido los menos provechosos desde el punto de vista financiero.*

Arthur Conan Doyle

Mientras que muchos estudiosos inferen que la muerte de su hijo Kingsley, víctima de una neumonía contraída en la Primera Guerra Mundial, fue el acelerador que convirtió a Doyle en el “cruzado” del espiritismo, lo cierto es que su interés en la parapsicología y la religión espírita estuvo presente desde el comienzo de su carrera. Lo que más tarde Isaac Asimov consideraría una de sus “senilidades en épocas más tardías de su vida en

un esfuerzo (inconsciente, quizá) de disociarse de Sherlock Holmes”, se trataba en realidad de un signo de época: muchas de las personalidades más ilustres de fin de siglo XIX se dejaron seducir por las investigaciones psíquicas y el espiritismo. De la porción de su vida dedicada a la difusión y defensa del espiritismo, es famosa su confrontación con el famoso escapista Harry Houdini, quien fuera inicialmente un buen amigo.







Conan Doyle y su esposa junto al matrimonio Houdini, Atlantic City, 1922.

Mi amistad con sir Arthur se remonta a la época en la que yo actuaba en el hipódromo de Brighton, en Inglaterra. Habíamos estado escribiéndonos y hablando por carta sobre cuestiones referentes al espiritismo hasta que, finalmente, nos invitó, a la señora Houdini y a mí, a la residencia de los Doyle en Crowborough, Inglaterra, y de ese modo, se inició una relación que ha continuado desde entonces. La amistad sincera es uno de los tesoros más preciados de la vida y me enorgullece pensar que hemos conservado ese tesoro sagrado. Durante todos estos años hemos intercambiado recortes de prensa que pensamos que podrían ser de mutuo interés y, en muchas ocasiones, hemos tenido la oportunidad de comentarlos en persona.

Frente al creciente apasionamiento de Doyle ante el mundo sobrenatural, Houdini aumentaba en su escepticismo. El ilusionista judío de origen austrohúngaro se había nacionalizado norteamericano junto a su madre, Cecilia Weiss, quien lo acompañó mientras cultivaba su fama internacional.

El 17 de julio de 1913 Houdini, mientras se encontraba en plena gira danesa junto a su esposa Wilhelmina Beatrice Rahner, Bess, recibió la noticia de la muerte de su madre. Desconsolado, apuró su regreso al Nuevo Mundo, en donde se enteró, por quienes acompañaron a la señora Weiss en su hora trascendente, que sus últimos pensamientos estuvieron dirigidos a él pero que no pudo llegar a articularlos en palabras. Nació entonces una obsesión en Houdini por conocer el mensaje que tenía





*Sherlock Holmes contra Houdini: Arthur Conan Doyle,  
Houdini y el mundo de los espíritus,  
Madrid, La Felguera, 2014.*

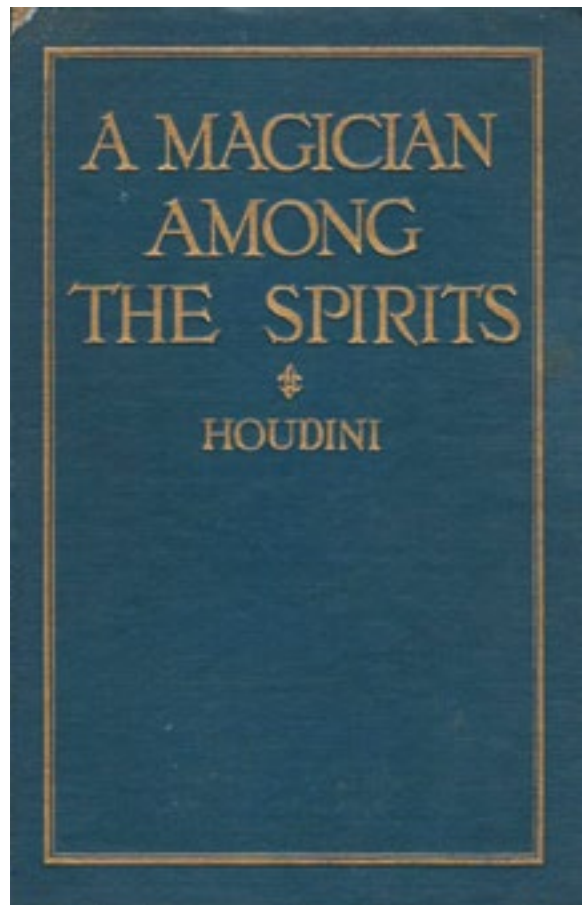
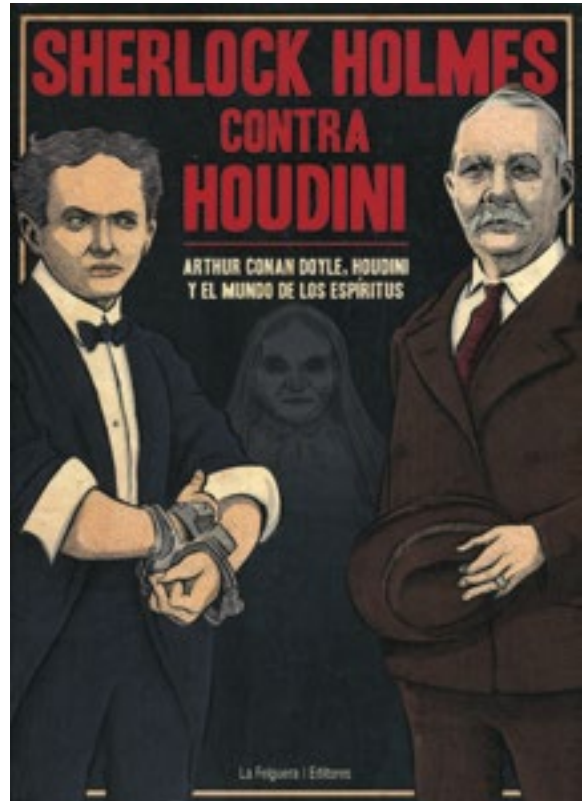
para él su difunta madre, obsesión que Doyle tratará de capitalizar para su proyecto. Se propuso entonces contactar a su amigo con los mejores médiums del momento.

La sesión espiritista tuvo lugar en la habitación de un hotel de Atlantic City y la médium no fue otra que Jean Leckie, segunda esposa de sir Arthur. En el transcurso de la sesión, Leckie aseguró haber entrado en contacto con la señora Weiss y, por medio de la escritura automática, reprodujo el mensaje para su hijo. Al leer la misiva, Houdini le preguntó en qué idioma se había comunicado con ella el espíritu de su madre, a lo que Leckie aseguró que lo había hecho en inglés. Harry se sintió estafado, pues su madre nunca había aprendido el idioma de su nuevo país y se comunicaba con su hijo en alemán.

Houdini mutó su duelo en cólera e inició una de las confrontaciones más peluculares del siglo XX, dedicándose a desenmascarar a todo médium como farsante. Su cruzada personal lo enfrentó a Doyle. Las crónicas de sus desenmascaramientos se multiplicaban en las publicaciones *pulp* de la época, mientras que los escritos apologeticos de Doyle continuaban engrosando las páginas de periódicos y publicaciones religiosas.

Necesariamente, los innumerables decesos de la Gran Guerra hicieron que los médiums florecieran por todo Occidente. No obstante esto, la campaña de Houdini fue implacable para con todos ellos: “No está en nosotros probar que los médiums son deshonestos, sino más bien que está en ellos demostrar su honestidad”, afirmaba el famoso escapista en el capítulo final de su libro *Un mago entre los espíritus*.

Harry Houdini, *A Magician Among the Spirits*, Nueva York/Londres, Harper & Brothers, 1924.



# « Rosabelle cree »

Lo curioso de la anécdota es que, frente a la duda trascendente sobre la existencia de vida después de la muerte, Houdini estableció con su esposa Bess un acuerdo en el que, de existir una realidad ultraterrena, quien se fuera primero intentaría contactarse con el otro a través de un intrincado código. Se trataba de unas frases sustraídas de una carta del propio Doyle que por medio de una combinatoria de números y letras lograban articular la afirmación “Rosabelle cree”.

El 31 de octubre de 1926 falleció Harry Houdini, a los 52 años, víctima de una rotura de apéndice transformada en peritonitis. Superado el duelo, su esposa publicó un anuncio en el que ofrecía diez mil dólares de recompensa a quien pudiese descifrar la clave secreta. Fue entonces cuando sir Arthur Conan Doyle se acercó una vez más al círculo íntimo de su antiguo amigo para orientar a su viuda en la selección de postulantes.

La respuesta final quedó envuelta en las brumas de la historia, pues hay quien afirma que pasado un año de sesiones infructuosas se presentó un tal Arthur Ford, fundador de la Asamblea General Internacional de Espiritualistas y líder de la primera Iglesia Espirita de Nueva York, quien descifró el código guiado por un espíritu que se identificó como David Fletcher, llegando finalmente, luego de varias sesiones, a pronunciar la frase “Rosabelle cree”. Mientras que otros afirman que estos testimonios fueron falseados por los partidarios de la Iglesia Espirita y que, tras diez años sin respuestas, la viuda de Houdini decidió dejar de buscar.

En todo caso, la duda que llevó a la pareja a buscar la asistencia de los espiritistas y que fue tomada por algunos como el último gran desafío lanzado por el mago ateo a los médiums, fue percibida por Doyle como su victoria final, una puerta que abría desde el más allá su antiguo amigo.



Bess Houdini junto a Edward Saint y Car S. Fleming, 1936.



UN HOMBRE  
DE ACCIÓN



MARSTON



# CONAN DOYLE

## SOLIDARIO

por Mercedes Giuffrè

Escritora, investigadora y docente universitaria.

Autora de la saga de Samuel Redhead.

Sin dudas, al hablar de escritores comprometidos con su tiempo a fines del siglo XIX, el nombre de Émile Zola surge con nitidez en función de la carta abierta *Yo acuso* (1898), que dejó al descubierto la injusticia y el antisemitismo del tribunal militar francés en el juicio al capitán del ejército Alfred Dreyfus. Tal texto circuló acompañado por una solicitada con las firmas y el apoyo de numerosos artistas e intelectuales de la época, y logró horadar la opinión pública al grado de que, en 1906, Dreyfus fue exonerado.

Puede situarse a Conan Doyle, al menos en esa época, en las antípodas políticas de Zola. Como se sabe, era un orgulloso defensor del Imperio británico, aunque sus ideas fueron evolucionando hacia un escepticismo político y el abrazo de la creencia espiritista como única esperanza de un cambio efectivo. Doyle recibía a diario cantidad de correspondencia en la que se le requería (a él o a su personaje de ficción, Sherlock Holmes) algún tipo de ayuda. El hecho es conocido. También lo es la irritación que esto le producía y el intento de eliminar a su más célebre criatura, arrojándola por una catarata en la ficción. Sin embargo, fueron varios los casos en los que Doyle puso a prueba sus conocimientos de investiga-

ción detectivesca para resolver misterios y, sobre todo, para hacer justicia. No solo en su país sino también al otro lado del mundo. Sería imposible detenerse en todos, por lo que haremos referencia solo a tres, aunque significativos a la hora de entender el pensamiento y la obra del autor.

Una de esas cartas que recibió Doyle, motivó su involucramiento en la defensa de George Edalji, condenado por mutilar ganado bajo pruebas endebles y una serie de misivas incriminatorias, siendo en verdad víctima de racismo debido a su origen parsi. Edalji era abogado e hijo de un sacerdote anglicano. La acusación y condena lo arruinaron, y pusieron a su familia en el blanco de ataques xenófobos. Él mismo requirió la ayuda del escocés para limpiar su nombre. El caso requirió que este se trasladara a la localidad en la que se habían producido las mutilaciones e investigase a fondo. Pero además, Doyle inició una campaña para involucrar a la opinión pública y lograr que el nombre de Edalji quedase limpio, luego de probar que era imposible que el abogado estuviera en el lugar de los hechos y agregar que las cartas incriminatorias no eran más que obra de una mente desequilibrada pero no argumentos sólidos en su contra. “Doyle escribió





Émile Zola, "J'Accuse...!",  
*L'Aurore*, 1898.

una serie de artículos sobre el caso, que publicó en *The Daily Telegraph* libres de derechos de autor. En consecuencia, fueron reproducidos en muchos periódicos, incluso en Estados Unidos, y más adelante aparecerían reunidos en un folleto. Los artículos causaron auténtica sensación” (Costello: 151). Además, el escritor apoyó un reclamo al Tribunal Supremo de Justicia. En aquellos tiempos no existía el Tribunal de Apelación. Como no había mecanismos jurídicos para proceder a un nuevo juicio, se contentó con designar una comisión... Dicha comisión hizo público su informe en mayo de 1907, declarando su desacuerdo con el veredicto emitido por el jurado. Su conclusión era que George Edalji había sido declarado culpable por error... La comisión hubo de admitir que la policía había centrado sus averiguaciones no en la investigación del caso, sino en la acumulación de “pruebas” contra Edalji, convencida de su culpabilidad, lo cual iba en contra de los principios que inspiran el derecho británico (153). Edalji pudo volver a ejercer la profesión y el caso sirvió de precedente para establecer más adelante la instancia de apelación en los juicios. Desde entonces, él y Doyle quedaron en términos de amistad e intercambiaron correspondencia el resto de su vida. Novelado por Julian Barnes en *Arthur & George* (2005), el caso se llevó recientemente a la televisión británica en una miniserie homónima. Otra de las cartas que nos interesa particularmente por la similitud con el caso Dreyfus la re-

cibió Doyle durante el verano de 1912. Se la dirigió el abogado de un tal Oscar Slater, condenado a cadena perpetua y trabajos forzados en Escocia debido a un crimen que juraba no haber cometido. Al igual que Dreyfus, Slater era judío (en su caso, nacido en Alemania). De acuerdo con Peter Costello, se trataba de un perista con un trato nada agradable hacia el escritor. Sin embargo, era inocente de lo que se le culpaba. Conan Doyle creyó en su inocencia, y también lo haría un teniente de la policía llamado John Trench,





"The Case of Mr. George Edalji", *The Daily Telegraph*, 1907.

con quien unirían más tarde fuerzas para pedir que se levantara la condena. A Slater se le acusaba de haber matado a golpes a una anciana para robarle unas joyas. Se lo arrestó en Estados Unidos adonde se había trasladado en circunstancias confusas. Durante años, Doyle estudió el caso y sacó conclusiones sobre lo que en verdad había sucedido. Las joyas en poder de Slater no eran las robadas. Los testimonios eran vagos y sospechosos, y el verdadero asesino seguía en libertad gracias a que la policía había armado el caso para cubrirlo. Conan Doyle escribió un folleto sobre el asunto que dio a la imprenta ese mismo año pero que tuvo una pobre acogida. También publicó cartas en los diarios y argumentó sobre los puntos débiles de la acusación, aunque el inicio de la Primera Guerra Mundial dejó todo en suspenso. En 1925, Doyle recibió una carta de Slater, quien desde prisión le pedía que siguiera luchando por él. Doyle, ya en una etapa diversa de su vida, comprometido abiertamente

con la creencia en el espiritismo y peleando otras batallas en relación con esta, animó al periodista William Park para que escribiera un libro (*La verdad sobre Oscar Slater*) con los argumentos sobre su inocencia y un nuevo testimonio que desbarataba las acusaciones falsas. Él mismo escribió el prólogo y lo ayudó a publicarlo en 1927. A partir de entonces, varios testigos se desdijeron de sus palabras y acusaron a la policía de hostigarlos para que incriminaran a Slater, quien salió finalmente de prisión y recibió una indemnización. En cuanto al verdadero criminal, Doyle señaló a un familiar de la víctima, pero el caso quedó sin resolver debido a que dicho familiar era una persona con vínculos en el poder. Poco después, el propio Doyle fallecía. No obstante, su mayor acto de compromiso como escritor, por su envergadura y porque se involucró en él con la pluma y llegó a una cantidad tal de lectores que abrió una grieta en la opinión pública, fue la denuncia sobre las atrocidades







SOME OF THE VICTIMS.



George Ernest Thompson Edalji.

# The CRIME of the CONGO

A. Conan Doyle



HUTCHINSON & CO

6<sup>D</sup>

*The Crime of the Congo*, Londres,  
Hutchinson and Co., s. f.

cometidas en el Congo por el rey Leopoldo II de Bélgica y sus hombres. Este episodio está fuertemente ligado a la amistad con el irlandés sir Roger Casement, quien había sido diplomático británico en África primero y luego en América del Sur, y a quien había conocido por intermedio del periodista Edmund D. Morel, también comprometido en dar a conocer lo que pasaba en el Congo. Morel y Casement inspiraron los personajes de lord Roxton y Ed Malone en la novela de Doyle *El mundo perdido*, que inicia las historias del profesor Challenger. A instancias del irlandés, Morel había creado la Asociación para la Reforma del Congo y se dedicaba a denunciar las prácticas esclavistas, las torturas y abusos contra los congoleños, disfrazados de acciones filantrópicas por el monarca belga. Esa asociación vinculó con la causa a algunos escritores como Doyle y Mark Twain.

Basándose en la información que le proveyó Casement, Doyle escribió *El crimen del Congo*, que se publicó en 1909 y que según Adam Hochschild, autor de *El fantasma del rey Leopoldo*, vendió 25.000 ejemplares en una semana, para ser luego traducido a varias lenguas (391). Doyle era consciente del peso de su figura en la Inglaterra eduardiana y quiso utilizarlo para ayudar a sus colegas a concientizar al público británico. También dio conferencias junto con Morel ante grandes multitudes en diversas ciudades. De acuerdo con Hochschild, “mostró el fervor de un converso y fue uno de los pocos europeos cuyas denuncias estuvieron más cargadas de pasión que las de Morel” (391).

La amistad con Casement hizo que Doyle se replanteara su apoyo incondicional a la política británica en Irlanda. Aquel se había radicado nuevamente en su país y le escribía periódicamente acerca de la violencia y la pobreza que padecía el pueblo irlandés, lo que en un punto cristalizó en el apoyo de Doyle a la autonomía de la isla. Sin embargo, Casement simpatizaba cada vez más





Oscar Slater.

con la postura radical de independencia absoluta, lo que acabó por distanciarlos.

Fue así que, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, Casement visitó Alemania con intención de reclutar adeptos para la causa irlandesa. Se lo apresó más tarde en la costa de Irlanda, donde lo había dejado un submarino germano tras perderse las armas que iban en un barco para solventar la rebelión de Pascua de 1916. Se lo confinó en la Torre de Londres y se lo acusó de alta traición, acabando por ser condenado a morir en la horca. Conan Doyle y otras celebridades pidieron clemencia y que se lo indultara (cosa que no sucedió).

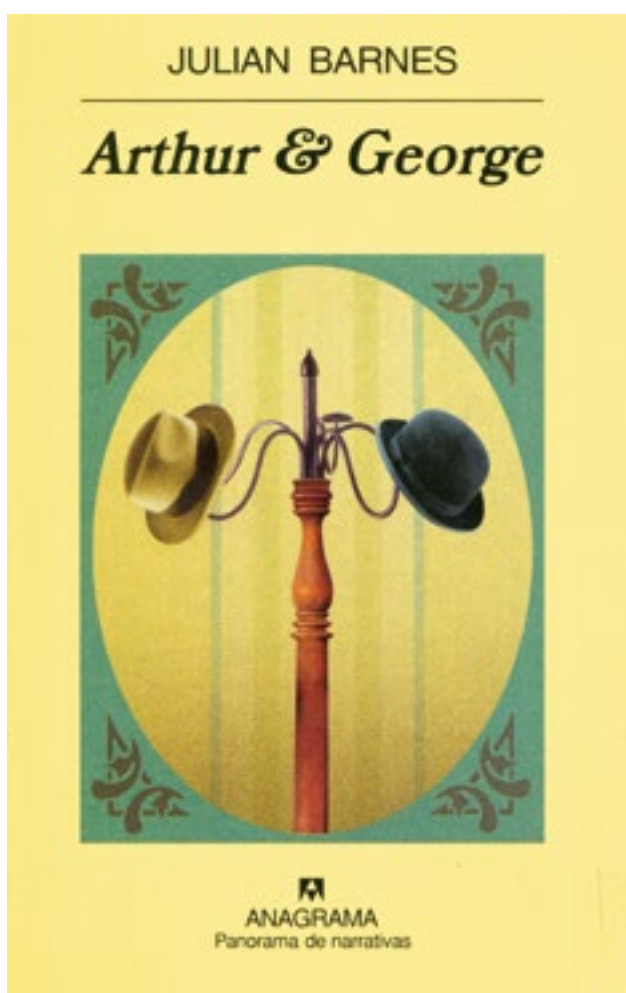
Si algo nos caracteriza a los humanos es nuestra capacidad de contradecirnos, de cambiar y de evolucionar. Por eso, aunque pueda parecernos incomprensible la posición de Doyle en su defensa del imperialismo británico, a la vez que denunciaba los crímenes a los que la política colonial de Leopoldo de Bélgica daba lugar en el Congo, es bueno recordar que tuvo a bien exponerse a duras críticas y ganar enemistades por defender lo que creía justo, en especial en episodios como los de los casos Edalji y Slater, considerados a menudo como verdaderos Dreyfus de la Gran Bretaña. Cada autor es hombre o mujer de su época, de su formación, de sus lecturas, de sus heridas. Con el tiempo, esa actitud y ese fervor solidarios del escritor escocés quedaron en un plano menos visitado de su trayectoria y de su producción. Valga esta oportunidad para traerlos a la luz.

### **Bibliografía consultada**

Peter Costello, *Conan Doyle detective*, Barcelona, Alba, 2006.

Sir Arthur Conan Doyle, *The Crime of the Congo*, Londres, Hutchinson and Co., 1909.

Adam Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, Malpaso, 2017.



Julian Barnes, *Arthur & George*,  
Barcelona, Anagrama, 2007.



SP





**Presidente de la Nación**

Mauricio Macri

**Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología**

Alejandro Oscar Finocchiaro

**Secretario de Cultura**

Pablo Avelluto

**Directora de la Biblioteca Nacional**

Elsa Barber

**Directora General de Coordinación Bibliotecológica**

Elsa Rapetti

**Director General de Coordinación Administrativa**

Néstor Luque

**Director General de Acción Cultural**

Ezequiel Martínez

**Coordinación de la muestra:** Damián Vives. **Investigación y textos:** Damián Vives, Luis Adrián Vives y Nicolás Ferraro. **Diseño:** Alejandro Truant, Santiago Fanego, Máximo Fiori, Silvana Truant y Luisina Andrejerak. **Realización y Montaje:** Christian Torres, Máximo Fiori, Alejandro Truant, Santiago Fanego, Silvana Truant, Ezequiel Gallarini, Pamela Miceli y Javier Mignone. **Exposiciones:** Valeria Agüero y Susana Fitere. **Producción:** Martín Blanco y Pamela Miceli. **Edición:** Área de Publicaciones.

**Textos:** Ezequiel De Rosso, Mercedes Giuffré, Soledad Quereilhac y William Zachs.

**Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la realización de la muestra y el catálogo:** Producción, Diseño Gráfico, Exposiciones y Visitas Guiadas, Infraestructura y Servicios, Publicaciones, Centro de Narrativa Policial H. Bustos Domecq, Sonido e Iluminación, Compras, Asuntos Jurídicos, Relaciones Públicas, Gestión y Políticas Culturales, Investigaciones, Hemeroteca, Libros, Tesoro, Audioteca, Fototeca, Preservación, Prensa y Comunicación.

**Agradecimientos:** William Zachs, Martin Adam, John R. Murray, Magdalena Calzetta, Universidad Maimónides (Facundo Colantonio y Leandro Amaro), Fundación Azara (Leonardo Javier Pazo), TV Pública (Martín Teitelbaum, Fabián Euro, Pedro Aparicio, Miguel Paiva), Ecoparque de la Ciudad de Buenos Aires (Federico Iglesias, Jeremías Campos Rial), Susana Espinosa, Guillermo Fanego, Ingrid Krahn.



**Lending Copy.**

PLEASE RETURN TO

**Sir A. Conan Doyle,**

**Windlesham.**

**Crowborough.**





eco  
parque

AZARA  
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai  
Universidad  
Maimónides

 TELEVISIÓN PÚBLICA  
ARGENTINA

 Biblioteca  
Nacional  
Mariano Moreno

 Ministerio de Educación,  
Cultura, Ciencia y Tecnología  
Presidencia de la Nación







Biblioteca Nacional  
Mariano Moreno

